

d.juan@simetrico.es
**(La burladora de Sevilla y
el Tenorio del siglo XXI)¹**

de JESÚS CAMPOS GARCÍA

PRIMERA PARTE

JORNADA PRIMERA_____

La obra comienza con el glugluteo de los pavos reales en la oscuridad.

Y arriba, luz de luna para iluminar un jardín romántico, y a JUAN e INÉS, que, vestidos de blanco, se mecen en columpios orlados con guirnaldas.

INÉS

¿Te gustan mis muslos?

JUAN

Navego por ellos sólo con verlos.

INÉS

No sabía que fueras marinero.

JUAN

Qué digo navegar: por tus muslos me iría a la deriva.

INÉS

¡Qué peligro! Un lobo de mar naufragando en mi marea baja.

JUAN

Ha sido verlos, elásticos como delfines, y moriría por nadar en ellos, por saltar con ellos, por sumergirme en ellos...

¹ Esta obra fue escrita con ayuda de una Beca a la Creación de la Comunidad de Madrid.

INÉS

Pero cuántas palabras. Seguro que eres poeta o sinvergüenza.

JUAN

Doy clase en la universidad, pero en mis ratos libres me gusta practicar la cursilería y el crimen.

INÉS

Un hombre así andaba yo buscando.

JUAN

Tú dime a quién hay que matar; que de tus muslos, ya me ocupo yo.

INÉS

Cuánto arrojo, sólo por unos muslos.

JUAN

Por unos muslos y por su convergencia.

INÉS

Pues los compré en Brasil.

JUAN

¿Cómo en Brasil?

INÉS

Es que son los mejores, con diferencia.

JUAN

(Poniéndose en pie.) Pero, ¿que los compraste?

INÉS

No exactamente. Fue un subarriendo, o mejor, un *renting*. No los ostentas en propiedad, pero tienen la ventaja de que los puedes renovar.

JUAN

(Aproximándose.) ¿Me estas seduciendo con unos muslos que no son tuyos?

INÉS

Que no estén escriturados no significa que no podamos disfrutarlos en usufructo.

JUAN

En tres siglos de furtivo profesional jamás tuve noticia de un atropello así.

INÉS

¿Y qué más da? Hoy lo que importa no es el muslo en sí, sino el acierto de su elección.

JUAN

Me sobrepasa, me excede, me disturba; ni por lo más remoto lo hubiera imaginado.

INÉS

Pues se te ve muy imaginativo.

JUAN

La imaginación es otra cosa.

INÉS

¿Ah, sí? Pues a ver si te imaginas, con esa otra cosa, de dónde son mis pechos.

JUAN

¿Tus pechos?

INÉS

Sí, mis pechos.

JUAN

¿No son tuyos tus pechos?

INÉS

¿Cómo que no? Pues menuda fortuna me costaron.

JUAN

¿También los pechos? ¿Te has comprado...?

INÉS

Pues sí. Estas bolitas de leche merengada, que no puedes dejar de mirar, las adquirí en Holanda.

JUAN

Pero eso es una estafa.

INÉS

Eso mismo pensé yo cuando me dijeron el precio. Ahora, visto el resultado –tan firmes, tan turgentes, tan aterciopelados–, me parece una cantidad de lo más razonable.

JUAN

Eres... eres una estafa; tu cuerpo es una estafa; todo en ti es una estafa.

INÉS

Todo no. Las orejitas, chilenas, estaban muy rebajadas.

JUAN

¿Es que no hay nada en ti que sea sólo tuyo?

INÉS

Todo es mío y muy mío. Únicamente mío...

JUAN

Te contradices.

INÉS

... aunque, eso sí, de distinta procedencia: las manos, francesas; el culito, finlandés; los ojos, cubanos.

JUAN

¿Y... el desparpajo de tu voz?

INÉS

¿El desparpajo...? *(Y detiene el balanceo del columpio.)* Ah, sí, el desparpajo lo compré en la Expo, en un quiosco de flautas y jilgueros que iban a desguazar.

JUAN

Ah, claro, ahora lo entiendo: son las secuelas del noventa y dos.

INÉS

(Poniéndose en pie.) No sabría qué decirte, yo era menor de edad.

JUAN

La incontinencia de la Exposición Universal; que hasta el cuerpo queríamos que fuera planetario.

INÉS

No, planetario, no: ecuménico. El culto al cuerpo es un culto ecuménico. Me lo dijo un señor que había sido presbítero, o puede que arzobispo –no sé, un cargo así–; pero que, en cualquier caso, estaba arrepentido.

JUAN

¿Te codeas con clérigos erráticos? *(Y su perplejidad irá en aumento.)*

INÉS

No los frecuento, por más que alguno me busque con frecuencia; pero sí que los trato.

JUAN

¿Te relacionas con la apostasía?

INÉS

Bueno... Tengo un pasado oscuro.

JUAN

¿A tu edad?

INÉS

Tampoco es tan difícil apagar la luz.

JUAN

Sí, pero es que eso del cisma son palabras mayores.

INÉS

Pues dime otras menores.

JUAN

(Tras pensarlo.) Anticlerical. ¿Ves?, anticlerical tiene otro punto: más juvenil, más *fashion*.

INÉS

Ser anticlerical es un atrevimiento que está al alcance de las clases medias. Lo mío es molestar; la falta de respeto, la burla, el despropósito... Vamos, cantarlas claro y sin escatimar los agravantes.

JUAN

Mírala qué resuelta. Yo llevo, ni se sabe, riéndome del mundo, y jamás se me hubiera ocurrido airear las vergüenzas de la prelatuza.

INÉS

Es que la risa, de suyo, es muy dispersa. Por eso yo, lo de ponerme el mundo por montera, me lo tomo en serio. Pero que muy en serio.

JUAN

Si lo sientes así... Oye, tú misma. Será que no le tienes mucho apego a la vida. Pero volviendo a lo que más importa *(señalándole el cuerpo)*, me ha quedado una duda.

INÉS

Pues pregunta, pregunta, que ya sabré yo contestarte lo que más me convenga.

JUAN

(Con la mirada fija entre sus muslos.) Y el... el... el él ¿es tuyo? Quiero decir, de origen.

INÉS

Noruego. Con un vello tan suave que no hace falta rasurarlo.

JUAN

(Explotando.) Pero tú no eres tú, tú eres imaginada.

INÉS

¿Y?

JUAN

Pues eso, que no eres.

INÉS

Algo tendré que ser. O ya me dirás, si no, qué es lo que haces aquí llevándome la contraria.

JUAN

El mapa de una agencia de viajes, diría yo que eres.

INÉS

¿Y eso te molesta?

JUAN

Pues sí. Que para ser una mujer objeto, hay que estar mejor etiquetada.

INÉS

Tengo denominación de origen.

JUAN

Algo he leído... en algún libreto.

INÉS

Sevillana, como las aceitunas.

JUAN

Por los siglos de los siglos.

INÉS

Y trazabilidad.

JUAN

Demasiada trazabilidad, para mi gusto. Que, tal como lo cuentas, no hay casquería extranjera que no haya puesto algo de su parte.

INÉS

Y a ti te gustan las mujeres de una pieza.

JUAN

Tranquiliza bastante.

INÉS

Pues ya ves: a mí me dijeron que una mujer debe hacerse a sí misma. Y yo, eso es lo que hago.

JUAN

Oye, que a mí... Yo vengo por los muslos...

INÉS

Pues has tenido suerte, porque tengo dos.

JUAN

... y si hay más piezas... Pues cuantas más, mejor. Así que, si te pone, nos olvidamos de que eres un mecano y nos centramos en lo que apetece.

INÉS

¿Qué es eso de un mecano? Un árbol injertado es lo que soy; que, por si no lo sabes, son los que dan los frutos más sabrosos.

JUAN

Si, claro. (*Irónico*) Injertos de Jamaica, de Rusia, de Tahití. (*Y resuelve.*) Es que es demasiado. Vamos, pura mentira. Y hasta para mentira me parece un exceso.

INÉS

Pues lo será; o puede que lo sea; vamos, que lo es. Pero es **mi** mentira. ¿Vale? (*Y cierra tras una pausa.*) Por cierto, mucho mejor que la tuya.

JUAN

Ya, muslos de Brasil.

INÉS

O sea que, según tu, mis muslos pueden ser dos delfines pero no pueden ser de Brasil.

JUAN

Una cosa es una metáfora y otra un disparate.

INÉS

¿Qué más dará? El caso es distraer la realidad, pintarla de colores. Siempre es más fácil darse a la fantasía que asumir lo que hay.

JUAN

No, claro, visto así...

INÉS

Es lo que hacemos todos. ¿O no?

JUAN

O sea, que también tú me estás imaginando.

INÉS

Por supuesto. Claro que sí. Te imagino... insolente, audaz, violento: como el espadachín de un videojuego –nada que ver con la realidad, todo sea dicho–, y eso... me humedece.

JUAN

¿Ves? Con la humedad, ya empezamos a entrar en razón.

INÉS

Es que no hay nada como hablar para entenderse.

JUAN

¿Y... te gustaría charlar, húmedamente, con un espadachín imaginado?

INÉS

No te digo que no. Vivimos de invenciones y, para que nos inventen otros, mejor nos inventamos nosotros.

JUAN

Vale, nos inventamos. Pero, di: ¿te gustaría que nos inventáramos en un hotel de carretera?

INÉS

El lugar, para mí, es lo de menos. *(Pausa.)* Siempre que sea después de la cena.

JUAN

Ah, sí claro, pensaba proponerlo.

INÉS

Pues... me adelanté.

JUAN

¿Y... te apetece un sitio en especial?

INÉS

Me apetece la cena que, dentro de tres días, ofrecerá el Rector al claustro de profesores.

JUAN

Pero esa es una cena restringida.

INÉS

¿Y eso te restringe?

JUAN

Es que es con invitación.

INÉS

¿Y por qué te crees tú que te llamaron mis muslos?

JUAN

Mírala qué descaro.

INÉS

Pues porque tienes invitación.

JUAN

No dais puntada sin hilo.

INÉS

Pude elegir entre trescientos invitados.

JUAN

Ahí cada cual va con su consorte.

INÉS

Cierto, los solteros sois menos.

JUAN

De todos modos, no me parece una buena idea.

INÉS

(Con un cierto alarde corporal.) ¿Tienes una acompañante mejor?

JUAN

Ah, no no no. No sería posible.

INÉS

Ah, bueno.

JUAN

Es por el protocolo. Me preocupa el protocolo.

INÉS

Pues despreocúpate, que conozco el percal.

JUAN

Son aguas turbulentas, con sobredosis de tiburones. Ríos revueltos, donde no siempre es fácil saber nadar y guardar la ropa.

INÉS

De nadar, sé un rato. Y con la ropa... Con la ropa, ten por seguro que te sorprenderé.

JUAN

No es que dude de tu buen gusto. No, no es eso.

INÉS

¿Entonces?

JUAN

Es por los tenedores. Ya sabes: los cuchillos, las palas... Vamos, que es un engorro. A eso me refiero.

INÉS

Estuve de novicia en un convento, y allí aprendí el manejo de la cubertería.

JUAN

¿Has estado enclaustrada? *(Y continúa cauteloso.)*

INÉS

Dos años, tres meses y seis días.

JUAN

¿Y... en qué Orden? Si es que puede saberse.

INÉS

En la Prelatura Virtual.

JUAN

Vaya vaya vaya.

INÉS

En los *Hackers* de Cristo, para ser más precisos. (*Y tras una pausa, con intención.*) Te suenan, ¿no?

JUAN

Eso cambia las cosas.

INÉS

Aunque mi época, digamos... mafiosa, ya es historia.

JUAN

O sea que lo dejaste.

INÉS

Me expulsé.

JUAN

Y, ¿por qué lo dejaste?

INÉS

Por dignidad. No estaba para sectas.

JUAN

Ya. ¿Pero...te dejaron? (*Más distendido.*) ¿Pudiste abrir la puerta así, sin más, e irte tan campante?

INÉS

Aquí me tienes.

JUAN

Pero, ¿cómo lo hiciste?

INÉS

Pues... con dificultad. El psiquiatra me atiborraba de pastillas; se empeñaba, el muy borde, en que perseverara; todo el día a vueltas con la charla: que si "Dios te ha elegido, cómo es que lo abandonas". Pero yo me escapé por Internet.

JUAN

No sé si sabes que, aunque nunca llegaron a ordenarme, mantengo un "ten con ten". Vamos, que soy del club.

INÉS

No hay más que ver cómo llueve el dinero en tu departamento para saber que eres de los suyos. O al menos, cooperante.

JUAN

Soy *Hacker* disgregado. Lo menos de lo menos. Y bueno, sí, les preparo programas disuasorios que luego ellos...

INÉS

No te esfuerces, que sé de lo que va.

JUAN

Lo hago por divertirme.

INÉS

Ya, ya imagino. El porno, es lo que tiene, que da satisfacciones. Un poco hortera, pero si te gusta...

JUAN

Me refería a los virus. No grabo vídeos. Yo diseño los virus con los que introducimos en los ordenadores pecadores. Burlar las protecciones es otro modo de batirse en duelo.

INÉS

Mira el espadachín, cómo alardea.

JUAN

Oye, que a mí, el recuento de las tropelías me pone cosa mala. No lo voy a negar.

INÉS

Sí, ya, la Hostería del Laurel.

JUAN

Sí señora, un buen sitio para el fanfarroneo. Cuando quieras, quedamos y te cuento al detalle la de antivirus que sucumbieron por estocadas mías.

INÉS

¿Y no se te hace poco, ir por la vida de rompe-pelotas, pudiendo ser un *hacker* financiero y desviar los flujos monetarios hacia causas más nobles?

JUAN

Y bueno, es un encargo.

INÉS

¡Esa obsesión con salvar el mundo! Podíais dar un respiro y dejar que la gente pecara en solitario; que es que ya es lo menos.

JUAN

Yo suministro virus. Lo que hagan después no es cosa mía.

INÉS

Oye, tú mismo. Tampoco eres el único que infecta vídeos porno con virus apostólicos.

JUAN

La secta es lo que es: la tomas o la dejas. Yo, de momento... pues mira, me acomodo. Y tú, ya veo que te expulsaste a fondo.

INÉS

Hasta no poder más.

JUAN

¿Y por qué fue? Si es que puede saberse.

INÉS

Cosas de mujeres: "Con tu expediente", me aseguraron, "llegarás a ministra". Pero fue ingresar, y me dieron un puesto de lavavajillas. A perpetuidad.

JUAN

Hay cargos peores. ¿Ves?, para eso es preferible el Opus; incluso los Kikos tocan más poder.

INÉS

Y así fue como me inicié en los secretos de la cubertería, en el fregadero; y no sentándome a la mesa con la autoridad de una ministra en ciernes.

JUAN

Suele ocurrir. En cualquier caso, recibiste un master en artes sociales. Tómalo así.

INÉS

Por eso quiero ir como becaria en prácticas; para elegir los tenedores con propiedad.

JUAN

Parece razonable.

INÉS

¿Vas a llevarme, entonces?

JUAN

Sólo que podría crearme complicaciones.

INÉS

¿Por mi pasado de novicia huida?

JUAN

Eres una alumna. Brillante, sí, pero una alumna.

INÉS

¿Es que en la invitación pone algo así como "Alumnas no" o "Alumnas abstenerse"?

JUAN

“Y señora”. Es lo que pone, taxativamente.

INÉS

No ha nacido el portero que se atreva a decir que la hija de mi madre no es una señora.

JUAN

¿Y si nos piden el libro de familia?

INÉS

Decimos que lo estamos tramitando en un hotel de carretera.

JUAN

¿Ves? Ese sí me parece un argumento que, llegado el caso, podríamos esgrimir.

Y, ambos a una, por la complicidad, llegan a la euforia.

INÉS

No creo que haya problema en que nos case el recepcionista.

JUAN

Si puede hacerlo un capitán de barco...

INÉS

Una boda sencilla, divorcio incluido.

JUAN

Y discreta.

INÉS

Sobre todo, discreta.

JUAN

Sólo faltaba que se supiera en la prelatura que nos matrimoniamos a tiempo parcial.

INÉS

En los años que estuve de lavavajillas, jamás se enteró nadie de lo que se cocía entre mis piernas; como para airearlo ahora, que soy novicia huida.

JUAN

Pues no se hable más. Con ese horizonte matrimonial tan pasajero, nos plantamos en la cena del Rector y te realizas con los tenedores.

INÉS

Ya verás como te dejo en buen lugar.

JUAN

De eso no me cabe la más mínima duda. Así que, hecho: íemos a la cena. Y ya cuando la copa se ponga cabezona, pues nos abrimos, que la noche es joven.

INÉS

Di que sí. Nos damos puerta, y ale: a imaginar que somos... lo que nos apetezca, antes de que nos atropelle la vulgaridad.

Y se apaga la luna en el jardín, al tiempo que un camión de gran tonelaje cruza el patio de butacas haciendo sonar el claxon.

JORNADA SEGUNDA

Trafico intermitente. Y, sobre la habitación, proyección de un macizo de flores rojas que se descompone transformándose en un mantón de Manila ajado, cuyos flecos chorrean por la pared (treinta segundos sólo, lo imprescindible para que se cambien.)

En la penumbra, como un guiño, los reflejos parpadeantes de un rótulo de neón muestran la escena en un "sí es no es". Una cama, una mesa, dos sillas, también un frigorífico; lo propio de un hotel de carretera.

Cuando ya los oímos discutir en el pasillo.

JUAN

Hacer el ridículo, es lo que hemos hecho.

INÉS

¿Por mi culpa?

JUAN

No, por la mía. Que con no haberte llevado...

INÉS

Yo he estado... no sé...

JUAN

(Con ironía.) ¿Discreta?

INÉS

Educada, pero informal.

JUAN (*traje negro, camisa blanca y corbata de pajarita desenlazada*) irrumpe en escena, iluminado por la luz del pasillo.

JUAN

“Antes de que nos atropelle la vulgaridad”. ¿No fue eso lo que dijiste? Pues ha sido siniestro total.

INÉS (*traje de cóctel rojo*) entra tras él, da la luz y cierra la puerta. Lo normal.

INÉS

¿Me estás diciendo en serio que no he sabido comportarme?

JUAN

Mejor dejémoslo.

INÉS

No, dilo.

JUAN

Demasiado... efervescente, para mi gusto.

INÉS

¿Efervescente?

JUAN

Lo siento, pero tenía otro concepto de ti.

INÉS

¿Concepto? ¿Qué concepto? ¿Cómo otro concepto? Pero si no me conoces de nada.

JUAN

Has sido novicia de los *Hackers* de Cristo.

INÉS

Sí, pero en cocinas.

JUAN

Vale, en cocinas. Aun así, algún recato te podía haber quedado. Que no todo van a ser artes sociales.

INÉS

Ahí no tendrás queja, que ni un titubeo. El pescado, la carne, las endivias... A la primera, siempre a la primera. A ver cómo lo ves.

JUAN

Los tenedores no fueron el problema.

INÉS

Pues por desenvoltura y simpatía no será, que estuve encantadora con todo el mundo.

JUAN

Ese, ese sí que fue el problema. Bastante fuerte era ya ir acompañado por una alumna –que sí, que fue decisión mía–, para que encima tuvieras la ocurrencia de estar “encantadora” con todo el mundo.

Inés

A ellos les gustaba.

Juan

Y tanto, como que te has rozado con todo el claustro de profesores. Que parecías una gata en celo.

INÉS

Pero por simpatía, sin segunda intención.

JUAN

¿Te parece poca intención andar hurgándole a los caballeros por debajo de la hebilla del cinturón?

INÉS

Sólo quería dejarte en buen lugar.

JUAN

Pues menudo lugar.

INÉS

Que estuvieras orgulloso de mí.

JUAN

Ya, ahora lo entiendo. O sea que fue por eso por lo que te sentaste en las rodillas del Rector.

INÉS

Pero eso fue ya al final, con la última copa. Y bueno, sí, de acuerdo, tal vez me excedí un poco.

JUAN

¿Que te excediste? Con ese vaivén obsceno, que sólo te faltaba gemir.

INÉS

¿Lo dices porque empecé a mecerme?

JUAN

¿Pero cómo a mecerte?

INÉS

Una broma infantil.

JUAN

Pues tenías que haber visto cómo te miraba su mujer. Roja de ira; que te hubiera fulminado.

INÉS

Sí, la bruja se encendió como una bombilla.

JUAN

¿Y a eso le llamas tú comportarse?

INÉS

Quería corresponder, distinguirle de alguna manera.

JUAN

¿Pero a cuento de qué?

INÉS

Él estuvo muy atento conmigo cuando se armó el revuelo con la cucaracha.

JUAN

¡No, no, eh! La cucaracha, no. Lo de la cucaracha, mejor lo dejamos.

INÉS

Fue un incidente bastante embarazoso. Difícil de salvar. Pero yo estuve bien, incluso muy bien. Vamos, que lo afronté con desenvoltura.

JUAN

(Conteniéndose.) Desde luego, lo que es desenvoltura no te faltó.

INÉS

Hasta las señoras estuvieron de lo más comprensivas. Y eso que no me podían ni ver.

JUAN

(Explotando.) ¡Pero de verdad te crees que no me he dado cuenta?

INÉS

¿Cuenta, de qué?

JUAN

De todo. Del truco. Del enredo. Desenvoltura, dice. Menudo circo.

INÉS

¿Pero de qué me hablas? ¿Qué truco ni qué enredo? ¿Qué me cuentas de un circo? Oye, tío, aclárate.

JUAN

Y que tiene su mérito; que en esto de enredar, entiendo un rato y, ojo con la niña, no te la pierdas.

INÉS

Hice lo que cualquiera en una situación así.

JUAN

Pero si fue genial. Porque estábamos jugándonos la vida... pero que fue de aplauso. Que es que al principio hasta me lo creí.

INÉS

¿Que te creíste, el qué?

JUAN

Lo de la cucaracha.

INÉS

Hombre, claro, como que estaba allí.

JUAN

Por supuesto que estaba allí. Claro que estaba allí. Nadie discute que estuviera allí. Ahora, a mí, lo que me gustaría que me explicaras es por qué estaba allí.

INÉS

Eso te lo hubiera podido explicar mejor la cucaracha. Si viviera.

JUAN

Por favor, ya está bien. Y reconócelo.

INÉS

Que reconozca, ¿el qué?

JUAN

Pues que ha sido una argucia para quedarte en bragas.

INÉS

¡La cucaracha?

JUAN

Sí, un invento, un enredo, para enseñarle el culo al mundillo académico.

INÉS

Bueno, mira. ¿Pero... pero cómo voy a inventarme una cucaracha? Se me metió por el pantalón.

JUAN

¡Por favor!

INÉS

Tú ponte en mi lugar.

JUAN

Es que es muy difícil ponerse en tu lugar.

INÉS

Oye, que eso le puede pasar a cualquiera. O ya me dirás, si no, qué hubieras hecho tú si sientes ahí un bicho que te sube corriendo por el muslo. ¿Eh?, di, ¿qué hubieras hecho?

JUAN

Lo que tú. Con una cucaracha corriendo por el muslo, yo hago lo que tú. Pero es que no había ninguna cucaracha... corriendo. Qué digo corriendo, ni dándose un paseo.

INÉS

Pues la vio todo el mundo.

JUAN

Muerta, la vimos muerta, pero corriendo, no.

INÉS

Hombre, claro, como que la pillé dentro del pantalón. ¿O es que eso no lo viste?

JUAN

Lo que vi fue que hacías como que hacías, pero nada más. Por cierto, ¿cómo sabías que era una cucaracha? Porque lo dijiste. Gritaste: "¡Una cucaracha!".

INÉS

Con la universidad llena de cucarachas, si algo me sube por el muslo no voy a pensar que es un galán de cine.

JUAN

Muy graciosa. Ahora, aquello, metáforas aparte, no era una cucaracha, sino el cadáver de una cucaracha.

INÉS

Pues ya te lo estoy diciendo, porque la aplasté.

JUAN

No, no la aplastaste; justo lo que pasa es que no la aplastaste. Que la aplastó, dice.

INÉS

Y tanto; que hasta sentí cómo crujía.

JUAN

Pero si estaba intacta.

INÉS

Lo que estaba es muerta.

JUAN

Muerta, sí, pero intacta. ¿O es que no lo viste?

INÉS

Ay, mira, no sé. No me fijé.

JUAN

Además, cuando aplastas una cucaracha, no muere de repente, se resiste; vamos, que sufre una larga agonía. Yo he visto cucarachas muy, pero que muy aplastadas, que una hora después aún movían las patitas. Cuando aplastes otra, fíjate y veras.

INÉS

Lo siento, pero no entra en mis planes ir por ahí aplastando cucarachas.

JUAN

Siempre me pareció una muerte terrible.

INÉS

Eso es por empatía con un semejante.

JUAN

Vale ya de ironías.

INÉS

Pero si eres tú el que no para de buscarme las vueltas.

JUAN

Porque es verdad, que no es que no moviera las patitas, que es que estaba impecable; hasta las antenas las tenía intactas. Así que "aplastada", lo que se dice "aplastada", no murió.

INÉS

¡Ay!, pues no sé: moriría de un infarto

JUAN

Del susto, ¡no te jode!

INÉS

Y, ¿por qué no?

INÉS

Porque la muerte le sobrevino por ingestión de sustancias tóxicas...

INÉS

No sabía que fueras un experto en defunciones de cucaracha.

JUAN

(*Con retintín.*) ...o séase, insecticidas.

INÉS

Pues yo que tú, ya puestos, le hubiera hecho la autopsia a la difunta, cuando aún estaba de cuerpo presente.

JUAN

¿Para qué, si, con una simple inspección ocular, saltaba a la vista que con barrerla ya era suficiente? Vamos, que no había necesidad de dar grititos, ni de ponerse histérica; que vaya numerito.

INÉS

¿Estás insinuando...?

JUAN

Yo creo que está muy claro que lo estoy afirmando.

INÉS

¿Pero para qué? ¿Qué gano yo con enseñar las bragas?

JUAN

Mejorar tu expediente académico.

INÉS

Pues búscate otro móvil, porque mi expediente es inmejorable.

JUAN

Oye, que yo... Que era un suponer. Que a mí, como comprenderás, si no me implicas...

INÉS

Además, si fuera algo pensado, me habría puesto unas bragas menos infantiles.

JUAN

¡Infantiles? Pero si llevas puesto un hilo dental.

INÉS

Pues no serán infantiles. Ahora, de ahí a decir que quiero acabar la carrera con las nalgas...

JUAN

Que no es mi problema. Que ese no es mi problema. Que a mí lo que me importa es que ibas conmigo.

INÉS

(Irónica.) Pues no sabes lo que lamento haber mancillado tu reputación.

JUAN

Por eso –que ya veremos cómo acaba esto– y porque me lo has puesto muy difícil.

INÉS

¿Difícil?

Suena el móvil de INÉS.

INÉS

Perdona. *(Coge el teléfono del bolso y contesta después de mirar la pantalla.)* Llama mañana, que estoy sin cobertura y te oigo fatal. (...) ¿Cómo dices? (...) ¿Pero, quién eres? (...) Llámame mañana, que es que no te oigo. *(Cuelga.)* El de Administrativo, ese bajito, que es un pesado. *(Y vuelve a guardarlo en el bolso.)*

JUAN

(Mira el reloj.) Lógico. *(Señalando el teléfono.)* Es que es lo lógico, después del despliegue, es que esto es lo lógico. *(Irónico.)* Que hay que ver las horas.

INÉS

Y, ¿qué es lo que decías que te he puesto difícil?

JUAN

Pues eso, que me lo has puesto pero que muy difícil.

INÉS

Que sí, que vale: difícil. ¿Pero el qué?

JUAN

Pues todo. O dime si no, después del coqueteo universal que te has traído *(Señalando de nuevo el teléfono.)* –que mira tú las consecuencias–, a ver qué invento yo para estar a tu altura.

INÉS

Lo siento, no te sigo.

JUAN

Sí, que a ver qué es lo hago para seducirte... sin que baje el nivel.

INÉS

(Fingiendo extrañeza.) ¿Vas a seducirme?

JUAN

Es que es lo suyo, ¿no?

INÉS

Ah, no sé. No sabía.

JUAN

Por favor, no te hagas de nuevas.

INÉS

No, en serio, no me habías dicho nada.

JUAN

Es que hay cosas que no es preciso decirlas. Vamos, que se dan por sabidas. O a ver, si no, qué es lo que hacemos aquí, en un hotel de carretera, a las dos de la madrugada.

INÉS

Pues eso mismo me estaba preguntando yo.

JUAN

(Yendo hacia el frigorífico.) Dejé dicho en recepción que prepararan una botella de champán. *(Lo abre.)* Aquí está. *(Saca la botella.)* Y que pusieran velas.

INÉS

Huy, mira, un polvo tradicional. La de tiempo que hacía que no me echaban uno.

JUAN

(Al tiempo que lleva las velas a la mesa.) Claro, que después de la cena canalla que me has dado, no sé si viene a cuento montárselo de fino.

INÉS

¿Y por qué no? Siempre, en la variedad...

JUAN

(Volviendo a por la botella.) Es que se supone que debo seducirte. Que soy yo el que te engaña.

INÉS

¿Engañarme? ¿Vas a engañarme?

JUAN

Pues eso es lo que digo. Que a ver quién es el guapo que te engaña a ti.

INÉS

Pero engañarme, ¿para qué?

JUAN

Bueno, es que es un conjunto: a juego con las velas y el champán.

INÉS

Pues sí que va a ser tradicional.

JUAN

(Colocando las copas.) Así que dime tú, después del numerito, qué es lo que invento yo.

Suena el móvil de INÉS.

INÉS

A ver ahora.

JUAN

(Para sí.) Pues estamos buenos.

INÉS

(Mirando la pantalla.) Perdona, es un momento. *(Y contesta.)* ¿Sí? (...) Oye, que no, que mañana te llamo. (...) No me seas así. (...) ¿Pero cómo con otro?

JUAN

(Parodiando.) ¿Con otro? ¡Dios, con otro!

INÉS

(Tapando el micro.) No hagas el payaso. *(Y sigue al teléfono.)* Pues en la ducha. (...) Que sí, que yo también. (...) Que no, tonto, que no. (...) Venga, vale ya. (...) Eso, besitos. *(Y cuelga.)* Qué pesaos sois los hombres. *(Rectificando de inmediato.)* Bueno, tú no; contigo es diferente. *(Y deja el teléfono sobre la mesa.)* En fin, ¿por dónde íbamos?

JUAN

Pues por la quinta, diría yo que vamos.

INÉS

¿Cómo por la quinta?

JUAN

Sí, que es la quinta vez que te llaman después de la cena.

INÉS

Es que últimamente no sé lo que pasa, pero es que me llaman muchísimo.

JUAN

Que tienes mucho éxito. *(Para sí.)* No te jode.

INÉS

No, en serio.

JUAN

Pues que le has dado el teléfono hasta al camarero, eso es lo pasa; que sólo te faltó repartir octavillas.

INÉS

Yo era por agradecer.

JUAN

Mira, dejémoslo.

INÉS

Sí, mejor lo dejamos y nos centramos en la seducción.

JUAN

(Indeciso.) Bueno, no sé.

INÉS

Ven, sedúceme.

JUAN

(Con cierta afectación y ningún convencimiento.)
Verás, para mí el amor... *(Reaccionando.)* No, mira, no; lo siento. Luego, si quieres, pero antes de ponernos, quiero que me lo aclares.

INÉS

¿Pero que te aclare, el qué?

JUAN

Lo de la cucaracha.

INÉS

Eso ya es obsesión.

JUAN

Pues lo será, pero es que no puedo quitármelo de la cabeza.

INÉS

Venga, hombre, deja eso ahora, y engáñame un rato.

JUAN

Porque será por algo; lo habrás hecho por algo. Vamos, digo yo.

INÉS

Es que si nos ponemos, nos ponemos.

JUAN

Pero tú admítelo.

INÉS

¿Que admita, el qué?

JUAN

Que todo ha sido un circo.

INÉS

No, venga, no, ahora no. Mejor luego, después, en el poscoito.

JUAN

Luego admites, al menos, que hay algo que admitir.

INÉS

Pues claro, tonto, siempre hay una intención.

JUAN

No, si ya sabía yo.

INÉS

Pero que no, que es una tontería.

JUAN

¿Tontería? Y salían pidiendo a gritos tu excomuni3n.

INÉS

Pues porque son muy cristianos y les pone cachondos... mandar a los infieles al infierno.

JUAN

Tú no juegues con fuego, que es gente peligrosa.

INÉS

¿Te crees que no lo sé? Me tuvieron dos años fregándoles los platos.

JUAN

Y eso cuando creían que eras de los suyos.

INÉS

Que sí, que es mala gente. Pero que tienen líos, más fuertes que mis nalgas, por los que preocuparse.

JUAN

Ahora, lo que está claro –lo acabas de admitir–, es que ha sido una argucia para quedarte en bragas.

Inés

Que sí, que eres muy listo. Lo que a ti se te escape...
(*Y mirando al champán.*) Y ábrela ya, que nos burbujeemos.

JUAN

Listo no, observador. (*Y coge la botella.*)

INÉS

Pues deberías contárselo a tu psicoanalista.

JUAN

¿Contarle, el qué?

Inés

Que mientras los demás me comían con los ojos, tú te lo hacías con la cucaracha.

JUAN

Deformación profesional, digo yo que será.

INÉS

Pues será eso.

Juan

Me gusta observar. Quieras que no, aunque en otra materia, soy investigador.

INÉS

Pues había cosas mejores que observar.

JUAN

Eso ni se discute.

INÉS

(Señalando la botella.) Y bien.

JUAN

Ah, sí *(Y la descorcha.)*

INÉS

(Sin entusiasmo.) Que no decaiga.

JUAN

(Mientras sirve las copas). ¿Y se puede saber por qué motivo –porque habrá un motivo– nos hemos jugado la vida? Y no me salgas con que ha sido por echar unos polvos, que al personal no se le veía, así... como muy excitante.

INÉS

Pero si fue una broma de lo más inocente.

JUAN

Pues tenías que haberlos visto babear.

INÉS

Los vi, los vi. *(Cogiendo su copa.)* ¿Brindamos?

JUAN

(Alzando la suya.) Chin, chin.

INÉS

(Alzando igualmente su copa.) Por un mundo sin cucarachas.

JUAN

Eso.

Apuran las copas y las dejan junto a la cubitera. Luego, JUAN, que no llegó a encender las velas, tras dudarle, opta por retirar los utensilios del festejo.

INÉS

Fue una apuesta.

JUAN

¿Cómo?

INÉS

Sí. Que fue por una apuesta. Y también por sacarme la espinita de mis dos años de lavavajillas, que todo

hay que decirlo. Pero ya digo, más que nada, fue por una apuesta.

JUAN

Pues ya son ganas de enredar.

INÉS

Aposté con Ana a que era capaz de quedarme en bragas delante de...

JUAN

¿Con quién?

INÉS

Con Ana, Ana Pantoja.

JUAN

¿La tendría que conocer?

INÉS

Te la cepillabas en tercero.

JUAN

¿Tú crees?

INÉS

Es lo que dice ella.

JUAN

Pues no sé, no recuerdo.

INÉS

Sí, que era la novia de Don Luis Mejía.

JUAN

Que no te digo que no, pero que... Bueno, sigue, es igual.

INÉS

El caso es que una noche –que iríamos borrachas, seguro– nos dio por imaginar cómo podríamos hacernos con el control de la universidad. Ana lo tenía claro: “Con el cóctel molotov. Para exterminar a las cucarachas –decía–, lo mejor es incendiar el campus”. Yo, en cambio, siempre he sido partidaria del escándalo sexual. “Tienen dinamita entre las piernas –le dije–, y si conseguimos que les estalle la bragueta, lograremos resultados mucho más contundentes”.

JUAN

¡Contundentes? Cielo santo.

INÉS

Y así fue como empezó la apuesta.

JUAN

¿Y se puede saber qué es lo que has logrado?

INÉS

Romperles el equilibrio genital, ¿te parece poco? Ahí ha habido erecciones que dejarán secuela.

JUAN

Secuela, sí. Aunque habrá que ver dónde.

INÉS

En sus fortificaciones. Que esta noche ha quedado claro que no son inexpugnables.

JUAN

¿Claro? ¡Ja! De claro, nada. Lo que ha quedado es bastante oscuro.

INÉS

Si te hubieras fijado en el personal, en vez embelesarte con los rigores mortis de la cucaracha, te habrías dado cuenta de que mis bragas no eran un reclamo erótico, sino un desafío, una declaración de guerra, una bandera desplegada en campo enemigo.

JUAN

¿Ese triangulito, una bandera?

INÉS

Qué digo una bandera; con esa exhibición de lencería hemos puesto una pica en Flandes.

JUAN

Tú espera y verás, cuando sean ellos los que nos metan la puya.

INÉS

Qué digo en Flandes, en los mismísimos cuarteles de la mafia cristiana.

JUAN

Pues que Dios nos coja confesados.

INÉS

Y bueno, ya está bien de cucarachas. ¿Vas a engañarme o no?

JUAN

Pues no sé qué decirte. No estoy muy inspirado.

INÉS

(Yendo hacia él.) ¿No te pone el peligro?

JUAN

Pues más bien me quita.

INÉS

¿Te quita?

JUAN

Que no me concentro.

INÉS

(Insinuándose.) Esto es un hotel de carretera.

JUAN

No, si ya.

Las acciones que a continuación se indican se representarán marcando el movimiento y cargando las tintas, cuando convenga, con las perturbaciones de la voz. Aunque minimalistas, no deberá faltarles su toque sainetero. Sólo una pizca, para no naufragar en el neorrealismo.

JUAN

(Tratando de entrar en situación.) Verás, para mí, el amor... Yo, en el amor...

INÉS

(Abriéndole la bragueta.) Venga, que vas muy bien.

JUAN

Yo busco una mujer para toda la vida.

INÉS

Tampoco te pases. *(Y da un paso hacia la cama, aunque finalmente opta por hacerlo sobre la mesa.)*

JUAN

Ya. Ya sé que tengo fama de mujeriego.

INÉS

¿Ah, sí? La primera noticia.

JUAN

(Molesto.) Pregúntale a cualquiera, lo sabe todo el campus.

INÉS

(Bajándose el pantalón.) Será que voy poco por la facultad.

JUAN

Pues mi apellido es notorio.

INÉS

Que no te digo que no, pero que no sabía.

JUAN

¿Me estás diciendo en serio...?

INÉS

Pero vamos a ver, ¿esto no es un polvo tradicional?

JUAN

Si, bueno, no sé; supongo.

INÉS

Pues tendré que hacerme la tonta. Vamos, digo yo.

JUAN

Perdona. No había caído.

INÉS

Es que no sabe una a qué carta quedarse.

JUAN

Vale, vale. *(Tratando de recordar.)* ¿Te decía...?

INÉS

Que no eres un mujeriego.

JUAN

Si, que no me gusta rodar de cama en cama.

INÉS

Eso es por el siglo que nos ha tocado vivir.

JUAN

Yo ya, prefiero la estabilidad a la velocidad.

INÉS

Pues tú estabilízate, aunque algo de velocidad... *(Y se apoya en la mesa, quedando en posición.)*

JUAN

Hay camas tan fugaces que no sabría decir si estuve o no.

INÉS

¿Y ahora, estás de paso o, simplemente, te lo estás pensando?

JUAN

(Sacándose.) Estoy. Estoy.

Y ambos se recolocan, haciendo los ajustes necesarios para facilitar la penetración.

JUAN

(Según comienza a fornicarla.) De hecho, siempre estoy. Siempre estoy donde estoy.

INÉS

En fin, algo es algo.

JUAN

Vamos que si estoy. (*Y continúa con embestida lenta y cansina.*) Lo que pasa... Lo que pasa... es que, no sé por qué, lo mismo que estoy... Lo mismo que estoy... Lo mismo que estoy... de repente... de repente, no estoy. (*Y se detiene.*) Vamos, que me he ido.

INÉS

(*Más divertida que alarmada.*) ¡Te has ido? ¡Ya te has ido?

JUAN

Metafóricamente. Siempre todo metafóricamente.

INÉS

(*Para sí.*) ¡Complicado!

JUAN

Es que pensaba en la cucaracha...

INÉS

Pues se me ocurren fantasías mejores.

JUAN

...en que has puesto el listón demasiado alto.

INÉS

Pues tú aplícate, que lo estás bordando. Y sin complejos, a ver si nos vamos a venir abajo.

JUAN

(*Volviendo a las andadas.*) Veras: para mí, la mujer... la mujer... es un palacio... un jardín... un paraíso... al que se accede como un privilegio.

INÉS

Eso me lo apuntas, que se lo tengo que contar a las amigas.

JUAN

¿Te gusta? ¿Te ha gustado?

INÉS

(*Jadeando en coña.*) Me gusta. Me gusta. Me está gustando mucho. (*Y salta sobre la mesa, dejándolo desconectado.*)

JUAN

(*Tratando de seguirla.*) Ah, y un vergel. Para mí, la mujer es un vergel, una fértil pradera, en la que quisiera quedarme para siempre. (*Y continúa dando saltitos hasta que consigue finalmente montarla sobre la mesa.*)

INÉS

Eso también me lo apuntas.

JUAN

¿Quieres que lo intentemos? Di, ¿quieres que lo intentemos?

INÉS

Lo estamos intentando, ¿no? No es fácil... pero lo estamos intentando.

JUAN

¿Quieres ser mi refugio, mi cobijo, mi cielo?

INÉS

¿Eso no es pluriempleo?

JUAN

Di, ¿quieres ser mi tumba?

INÉS

Hombre, dicho así... Pero puedo presentarte a una amiga.

JUAN

¿Quieres ser mi tumba, para siempre? *(Y repite según va acelerando el fornicio.)* Para siempre... Para siempre... Para siempre... Para siempre... Para siempre... Para siempre... Para siempre...

Suena el móvil de INÉS.

JUAN

(Deteniéndose contrariado.) ¡Mierda!

INÉS

Un momento, un momento, que espero una llamada. *(Y coge el teléfono.)*

JUAN salta de la mesa entre bramidos. INÉS, en cambio, tras consultar la pantalla, lo hace con más calma.)

INÉS

(Y descuelga.) Oye, perdona, que se me hizo tarde. (...) Pero si estoy llegando. (...) Vale, te llamo; te doy un toque cuando ya esté abajo. (...) Besitos. (...) Que no, que voy. Pero si estoy a un paso. (...) Chao. *(Y cuelga.)*

JUAN

¿Te vas?

INÉS

Pues sí.

JUAN

¿Pero que te vas? ¿Cómo que te vas?

INÉS

(Poniéndose el pantalón.) Sé que te corto el rollo, lo sé, pero es que es que había quedado.

JUAN

A ver, a ver. ¿Te importaría explicarme...?

INÉS

Tengo un poco de prisa.

JUAN

¿Sales conmigo, pero habías quedado?

INÉS

Tampoco era una exclusiva. Además, no sabía que fueran a llamarme.

JUAN

Ya. Habías quedado, pero no sabías.

INÉS

No sé, ha surgido así.

JUAN

Bueno, mira, es igual. Además, me tiene sin cuidado. Ahora, lo que no puedes es dejarme así.

INÉS

Pues ya lo acabaremos otro día. Venga, va, te la debo.

JUAN

Estoy hablando de la cucaracha.

INÉS

¡Otra vez con lo mismo?

JUAN

Es que no lo entiendo. Y cuando no lo entiendo, no lo entiendo.

INÉS

No hay nada que entender. Era una burla.

JUAN

¿Una burla?

INÉS

Sí. Y no sé a qué viene tanto revuelo, siendo tú un burlador.

JUAN

Un burlador cesante.

INÉS

Experimentado. No me seas humilde.

JUAN

En cualquier caso, y si era sólo eso, ¿por qué no lo dijiste?

INÉS

¿Para que te negaras? Te guste o no, eres uno de ellos. Y eso sí que es verdad que no se entiende.

JUAN

Que esté con ellos no significa que apruebe lo que hacen.

INÉS

¿Lo que hacen? Lo que haces tú. Tú programas los virus. O a ver, si no, quién es el *hacker* apostólico.

JUAN

¿Yooo?

INÉS

No, yo. (*Pausa.*) Es que es muy fuerte.

JUAN

Bueno, sí, ¿y qué? Es otra forma de batirse en duelo.

INÉS

Que sí, que ya, que sí, que me lo has dicho. Pero que estás del lado de la "Inquisición" –no sé si te das cuenta–, echando ordenadores a la hoguera.

JUAN

¡De la Inquisición? No me seas ingenua. Aunque, mira, me gusta eso de echarlos a la hoguera. ¿Cómo era aquello que decía Groucho? "Esto es la guerra", y, bueno, "Más madera".

INÉS

No te aclaras ni tú.

JUAN

Que es que es por enredar. Y si me bato en duelo es por reírme de los antivirus. Ahora, no me preguntes a quién, ni para qué doy las cuchilladas, que eso no es cosa mía.

INÉS

¿Pero cómo se puede tener tanto descaro?

JUAN

Siendo Don Juan Tenorio.

INÉS

Eso sí que es nadar y guardar la ropa.

JUAN

Pues lo será; pero a estas alturas, y con trescientos años riéndome del mundo, no me gusta jugarme la vida por gastar una broma para nada.

INÉS

¿Para nada?

JUAN

Sí, para nada, que ya me contarás, con mi curriculum, qué fama voy a ganar con que tú escandalices a esos vejestorios.

INÉS

No van a desaparecer de la faz de la tierra por ponerlos cachondos, lo sé, pero algún pecado mortal ya les caerá esta noche. Vamos, que podrían ir al infierno. Es lo que ellos creen.

JUAN

No tiene ninguna gracia.

INÉS

Si es que se lo creen, que eso está por ver. Además, nunca se sabe con qué grieta comienza la ruina de un edificio.

Suena el móvil de INÉS.

JUAN

¡No puedes cerrar ese trasto?

INÉS

(Al teléfono.) Oye, luego te llamo, que estoy en un entierro.

JUAN

(Para sí.) Y yo el muerto, claro.

INÉS

¿Las tres? ¿Son ya las tres? Pues será un velatorio. (...) Ah, y no te olvides de acordarte de mí. (...) Besitos. (Y cuelga.)

JUAN

Será por besitos.

INÉS

¿Nos vamos?

JUAN

No, si no apagas ese trasto.

INÉS

Es igual, de todos modos iba a pedirme un taxi. *(E inicia el mutis.)*

JUAN

Pues abur.

INÉS

(Volviéndose.) Por cierto, la cursilería te ha quedado muy bien. Ya veremos el crimen cómo se te da. *(Y continúa hacia la puerta.)*

JUAN

(Descolocado.) Nos llamamos, ¿no?

INÉS

Sí, eso, nos llamamos. *(Y ya desde la puerta.)* Ah, y para la próxima, acuérdate de apuntarme las paridas esas que decías, que ya verás, cuando se las lea a las amigas, lo que nos vamos a reír.

OSCURO.

JORNADA TERCERA

Y, con el oscuro, comienza la proyección de un videojuego de espadachines; imágenes de capa y espada que ocultan la transformación y que, finalmente, se proyectan sobre la casa de Inés, donde JUAN (camiseta y pantalón) juega precisamente a ese videojuego, frente a la pantalla del ordenador. Inés (en bata) le increpa desde la cama.

INÉS

Pero bueno, ¿tú no querías follarme?

JUAN

¿Tanto te costaría decir: "hacemos el amor"?

INÉS

No, pero que me daría la risa.

JUAN

Ya, ya sé que una mujer puede ser tan grosera como lo pueda ser un hombre.

INÉS

Yo diría que más.

JUAN

Ahora, tampoco tienes por qué demostrarlo de continuo.

INÉS

(Levantándose de la cama.) El que sí que tendría que demostrar algo, aunque fuera puntualmente, para mí que eres tú.

JUAN

Que sí, que ahora me pongo.

INÉS

Ni que fuéramos un matrimonio. Qué desidia.

JUAN

Pero si es un momento. En cuanto acabe la partida.

INÉS

¿Sabes que si finalmente te decides, esta sería la segunda vez?

JUAN

(Asiente, sin dejar de mirar a la pantalla.) Huumm.

INÉS

Vamos, que esto empieza a ser una relación estable.

JUAN

Sí. Eso parece.

INÉS

Lo que tú querías, ¿no? Y es que lo que no consigáis los hombres...

JUAN

Ya.

INÉS

Podías prestarme algo más de atención.

JUAN

(Por la partida.) Es que está muy bien.

INÉS

Quítale al menos el sonido.

JUAN

Perdona. *(Y silencia el videojuego.)*

INÉS

Pues, yo que tú, lo dejaría, que esos juegos acaban sorbiéndote el sexo.

JUAN

Querrás decir el seso –sin equis–, que la que quiere sorbérmelo con equis, para mí que eres tú.

INÉS

Ah, y eso no es una grosería. (*Y se coloca a su espalda.*)

JUAN

¡Huy! Mucho más ingenioso, dónde va a parar.

INÉS

(*Tratando de ponerse frente al ordenador.*) Anda, pues déjame, que debe estar a punto de acabar el Consejo y espero unos correos.

JUAN

No sé qué prisa tienes.

INÉS

¿No te da morbo saber si contraatacan?

JUAN

Te van a lapidar de todos modos. O si no, al tiempo.

INÉS

Porque tú lo digas. (*Alejándose.*) Además, llevas más de una hora matando marcianos.

JUAN

Espadachines, nada de marcianos.

INÉS

Qué más dará. Es un videojuego, y para un *hacker* de tu envergadura...

JUAN

Pues una refriega, florete en mano, antes de echar un polvo tiene algo de metafórico.

INÉS

Querrás decir de afrodisíaco.

JUAN

No te digo que no sea afrodisíaco, pero yo lo que he querido decir es metafórico.

INÉS

(*Desde la cama.*) Pues tú vente para acá, florete en mano, pero no con el metafórico, que te vas a enterar de lo que es una refriega. Y sin necesidad de afrodisíacos.

JUAN

Tres estocadas más y dejo la partida

INÉS

Cuánta violencia de fantasía, total para nada. Yo que tú, me dejaba de espadas y de culos y armaba un zipizape financiero que se iban a enterar, los que nunca se enteran, de lo que es la ruina.

JUAN

Oye, mira, yo infecto vídeos porno. *(Y añade con ironía.)* Que es lo que Dios manda.

INÉS

Y que es lo que te pagan.

JUAN

De algo hay que vivir, que esto de ser un crápula siempre ha sido carísimo.

INÉS

Tienes un sueldo. No sé de qué te quejas.

JUAN

Con lo que me pagan en la universidad, es que no tengo ni para perder en el casino. *(Reacciona.)* Y que no falte, que ya veremos cómo acaba esto.

INÉS

¿De verdad no te interesa saber qué es lo que está pasando?

JUAN

Lo vamos a saber de todos modos.

INÉS

Pero podríamos ganarles por la mano.

JUAN

Tampoco van a hacer ningún despliegue. O si no, ya verás.

INÉS

Pues no sé qué decirte.

JUAN

En caliente, tal vez; pero ya en frío... En cualquier caso, espero que tengan el detalle de mantenerme al margen.

INÉS

Eres peor que ellos.

JUAN

Tampoco te pases. A todos nos dijeron que llegaríamos a ministros, sólo que no nos lo tomamos tan al pie de la letra.

INÉS

¿Qué crees, que es una venganza personal?

JUAN

¿No lo es?

INÉS

¿O sea que no te importa que se adueñen del mundo?

JUAN

(Desentendiéndose del videojuego.) ¿Adueñarse del mundo? ¡Por favor!, no me seas ingenua. Claro que querrán adueñarse del mundo. Pues como todo el mundo. ¿Y quién no quiere adueñarse del mundo?

INÉS

Vale, sí, todos. Pero es que ellos pueden.

JUAN

¿Pueden? ¿En serio crees que pueden?

INÉS

Pueden colonizarte la cabeza. Que es lo que han hecho siempre.

JUAN

Tranquila, tú tranquila, que el mundo es mucho mundo, y hay mucho tiburón al retortero para que vengas tú de salvadora.

INÉS

Pues no pienso quedarme de brazos cruzados.

JUAN

Ponlos en cruz y que te crucifiquen. Lo mismo les pone.

INÉS

Podrá parecerte una ingenuidad...

JUAN

Tampoco te flageles, que estás en la edad.

INÉS

...ahora, yo, pienso seguir riéndome de ellos.

JUAN

¿Vas a reírte?

INÉS

Sí, a reírme.

JUAN

Pues sí: me parece una ingenuidad.

INÉS

Pues lo será.

JUAN

En fin, tú sabrás. Eres libre de achicharrarte. Ahora, por favor, mantenme al margen. Más numeritos, no.

INÉS

Descuida, que no voy implicarte.

JUAN

Que no vas a implicarme... más. Porque implicarme...

INÉS

De acuerdo. Ya está hecho. Lo siento. *(Insistiendo en sentarse frente al ordenador.)* Y déjame un momento.

JUAN

Espera espera espera. ¿Ese no es Luis Mejía?

INÉS

(Mirando a la pantalla.) Pues sí, parece él.

JUAN

¿Y qué hace este en un video juego?

INÉS

Normal, siendo informático...

JUAN

Pero es que actúa como un galán de cine.

INÉS

Será una promoción.

JUAN

Ha mejorado bastante su estocada. Tira mucho mejor.

INÉS

Pues será con el florete metafórico. Que, lo que es en directo, tira bastante poco.

JUAN

¿Y tú cómo lo sabes?

INÉS

Lo sé.

JUAN

(Desentendiéndose de la partida.) ¿También te has acostado con Don Luis Mejía?

INÉS

No exactamente. Lo hicimos en el coche.

JUAN

¿Pero queda alguien en la universidad a quien no te hayas tirado?

INÉS

¡Muchos! Pero todo se andará.

JUAN

(Levantándose.) ¿Ves?, ya me has cortado el rollo.

INÉS

Pues menos mal. *(Y se apresura a situarse frente al ordenador.)*

JUAN

Sabes que es de los *Hacker*.

INÉS

¿Y cómo no? *(Mientras cierra pantallas y abre el correo.)* Al final, todos los sinvergüenzas acabáis en la mafia.

JUAN

(Añorando tiempos mejores.) La organización, que acaba con la iniciativa privada.

INÉS

Aquí está. *(Y queda boquiabierto leyendo un correo.)*

JUAN

¿Es lo que esperabas?

INÉS

La madre que me parió.

JUAN

¿Qué es? ¿Qué pasa?

INÉS

La madre que me parió.

JUAN

Pero, ¿qué dice?

INÉS

La madre que me parió.

JUAN

¿Es del Rectorado?

INÉS

Hijos de puta.

JUAN

Es del Rectorado.

INÉS

Hijos de puta.

JUAN

¿De verdad es del Rectorado?

INÉS

Hijos de puta.

JUAN

Deja quieta la pantalla.

INÉS

Perdona.

JUAN

Me gustaría saber qué es lo que está pasando.

INÉS

Me han abierto expediente.

JUAN

¿Y eso?

INÉS

De expulsión.

JUAN

(Metiendo la cabeza.) A ver, déjame ver.

INÉS

Me han abierto expediente de expulsión.

JUAN

¿Pero ésta quién es? ¿De quién es el correo?

INÉS

Trabaja en Secretaría. No es que estemos organizados, pero algunos sí que somos.

JUAN

¿Pero de qué te acusan? ¿Con qué pruebas?

INÉS

Le hicieron la autopsia.

JUAN

¿A la cucaracha?

INÉS

¡Le hicieron la autopsia a la cucaracha! *(Equivalente a "¡No lo puedo creer!")*

JUAN

No.

INÉS

Pues ya ves. Otro científico, que no tendría nada mejor que investigar.

JUAN

Te lo dije.

INÉS

Muerte por ingestión de un descendiente del DDT.

JUAN

Es que olía a veneno.

INÉS

Pues te enteraste tú, que eres un raro, y ese, que a saber qué será; porque fijarse en una cucaracha de cuerpo presente, estando mis las nalgas a la intemperie...

JUAN

Si la hubieras aplastado un poco... Que le colgaran las tripitas.

INÉS

Si lo pensé, pero me daba asco.

JUAN

Pues mira ahora, al borde del destierro.

INÉS

Hijos de puta.

JUAN

¿Ves como es mejor llevarlo desde dentro?

INÉS

Pues tú no creas que te vas de rositas.

JUAN

¿Cómo es eso?

INÉS

Mira, lee. Ahí. Abajo.

JUAN

(Sin apartar la vista de la pantalla.) Hijos de puta.

INÉS

Se cepillan tu proyecto de investigación.

JUAN

Hijos de puta.

INÉS

Te quedaste sin virus apostólicos.

JUAN

Hijos de puta. Hijos de puta. Hijos de puta.

INÉS

Vaya, por una vez, estamos de acuerdo.

JUAN

¿Y ahora qué hacemos?

INÉS

Matarlo.

JUAN

¿A quién?

INÉS

Al Rector, ¿a quién, si no?

JUAN

¿Pero por qué?

INÉS

Por cucaracha jefe.

JUAN

Ya, pero matarlo...

INÉS

Si quieren guerra, van a tener guerra.

JUAN

Si no recuerdo mal, fueron tus bragas las que... ¿O cómo era aquello del campo enemigo y la pica en Flandes?

INÉS

De acuerdo, empecé yo. Ahora, si esa es su respuesta, que se preparen para la nuestra.

JUAN

A mí no me líes.

INÉS

¿No irás a echarte atrás?

JUAN

Ni atrás, ni "alante". Me quedo donde estoy. Que bueno está lo bueno.

INÉS

¿Vas a dejar que hundan tu proyecto? Te quedas sin un duro.

JUAN

Tú déjame a mí, que ya sabré yo cómo negociarlo.

INÉS

Pues si no recuerdo mal, en los ratos libres, te gustaba practicar la cursilería y el crimen. ¿O cómo era aquello?

JUAN

Sí, pero en Internet.

INÉS

Dejémoslo, mejor, en cursilería. Y eso, a tiempo parcial.

JUAN

Se hace lo que se puede.

INÉS

Menudo burlador estas tú hecho.

JUAN

Un respeto, ¿eh? Que “yo a las cabañas bajé, yo a los palacios subí, yo los claustros escalé...”.

INÉS

Pues que se vea.

JUAN

Es que eran otros tiempos.

INÉS

¡Huy! “No vale fui, sino soy”.

JUAN

(Para sí.) Lo que tú digas.

INÉS

Mucha literatura y poco nervio, es lo que veo yo aquí.

JUAN

Hoy lo que priva es lo virtual. O mira Luis, si no, de espadachín en un videojuego.

INÉS

Pues nos ha “jorobao” el Tenorio.

JUAN

Es que es más higiénico. Pero que si hay que llevar el traje a la tintorería, cogemos el cuchillo y nos ponemos de sangre hasta las cejas. Será por matar.

INÉS

(Chocándole la mano.) Hecho, no se hable más.

JUAN

Oye, que era un decir.

INÉS

El mes que viene son las elecciones, ¿no?

JUAN

Un momento, un momento.

INÉS

Pues no se me ocurre mejor ocasión.

JUAN

A ver, a ver: explícame lo que estás pensando

INÉS

Vamos a acuchillarlo.

JUAN

Acuchillarlo, vale. Pero, ¿de qué cuchillos estamos hablando?

INÉS

Tú ocúpate de tener a punto la determinación, que del armamento, ya me encargo yo.

JUAN

Aun así, me gustaría saber en qué despropósito me vas a enredar.

INÉS

Querías negociar, ¿no? Pues negociemos.

JUAN

De acuerdo. Hasta ahí... de acuerdo

INÉS

Ahora bien, quien negocia soy yo.

JUAN

¿Tú? ¿Y qué puedes ofrecerle tú?

INÉS

La muerte.

JUAN

¿La muerte de quién?

INÉS

La suya.

JUAN

¿Vas a negociar cuchillo en mano?

INÉS

Tú estate dispuesto a todo, que, cuando llegue el momento, ya sabré yo poner toda la carne en el asador. *(Dice sacando pecho.)*

Y hace mutis la luz antes que ellos, al tiempo que suena el despertador.

JORNADA CUARTA

Tras el guiño de luz, la acción se reanuda en el mismo espacio –la habitación de INÉS–, con ambos desperezándose en la cama –mitad vestidos, mitad desnudos– y refunfuñando entre ellos, hasta que, echándose sobre JUAN, Inés consigue llegar a la mesita y silenciar el despertador.

JUAN

Hay días que no, pero rara es la mañana que no me pide el cuerpo un segundo asalto.

INÉS

Menos lobos.

JUAN

Tú dame la oportunidad.

INÉS

¿La oportunidad de no levantarte? *(Y salta de la cama.)*

JUAN

En serio, no huyas. *(Y le tira un almohadón.)*

INÉS

Visto el resultado, yo no insistiría. *(Y se lo devuelve, golpeándolo igualmente.)*

JUAN

(Contrariado.) El mejor escribiente echa un borrón.

INÉS

Pues menudo borrón. *(Sale hacia el baño.)*

JUAN

No dramáticos.

INÉS

(Desde el baño.) Eres tú el que está dramatizando.

JUAN

Hasta siete seguidos. *(Restándole importancia.)* En mis mejores tiempos.

INÉS

(Entrando con la ropa que se va a poner.) ¿Va de batallitas?

JUAN

Oye, que yo también he sido joven.

INÉS

Sí, pero el siglo pasado.

JUAN

Dicho así...

INÉS

Y deja de remolonear, que no llegamos.

JUAN

¿A dónde no llegamos?

INÉS

A la universidad.

JUAN

Hoy no tengo que ir; no tengo clase. *(Y vuelve a rebozarse en las sábanas.)*

INÉS

Ya, pero tienes que asesinar al Rector.

JUAN

¿Yo?

INÉS

Bueno, los dos. Un trabajo en equipo.

JUAN

(Con extrañeza.) ¿Que yo...?

INÉS

Me lo prometiste.

JUAN

¿Quién, yo?

INÉS

No, yo.

JUAN

Ah, no no, no no; eso sí que no.

INÉS

A ver si es que te vas a echar atrás.

JUAN

Que no es que me eche atrás, pero que no me acuerdo.

INÉS

Pues espabila, que hoy toca magnicidio.

JUAN

¿No sería una broma?

INÉS

De broma, nada, que sellamos un pacto de sangre.

JUAN

No.

INÉS

Hombre.

JUAN

Un pacto, ¿pero cuándo?

INÉS

Anoche, antes de.

JUAN

¿Antes de?

INÉS

Sí, en... los prolegómenos.

JUAN

Pero... pero si yo no conspiro nunca después de las ocho.

INÉS

Los hombres, siempre igual: en el prólogo, todo ofrecimientos; ahora, en el epílogo...

JUAN

Justamente por eso me he impuesto un horario, para no desdecirme de la nocturnidad.

INÉS

(Irónica.) Ni de la alevosía. *(Para sí.)* No te fastidia.

JUAN

Así que no me lías.

INÉS

Pues lo dijiste. Es más, te entusiasmaba.

JUAN

Es que de noche se ve todo más claro; pero ya con luz... Además, que lo mío no es la truculencia, sino el galanteo.

INÉS

No, si no hay más que verte.

JUAN

Sí, sí, el galanteo, que lo de esta mañana ha sido un accidente.

INÉS

Oye, que a mí no tienes que demostrarme nada. Que un gatillazo lo puede dar cualquiera.

JUAN

Por los conservantes y colorantes.

INÉS

Seguro.

JUAN

(Incorporándose de mala gana.) Y por el plomo; sí por la lluvia ácida. Ese, ese es el motivo de que se den tantos gatillazos: la castración química; que no saben qué hacer para amargarnos la virilidad.

INÉS

¿Tú crees?

JUAN

Estos, lo mismo tienen otra secta para castrarlos con los pesticidas. El caso es impedir que se folle a gusto.

INÉS

Pues será eso.

JUAN

Ahora, que quede claro: esto no es por la edad.

INÉS

Tranquilo, hombre, que no eres el primer carroza al que me tiro.

JUAN

¿Ah, no? *(Y deja de vestirse.)*

INÉS

Oye, que no empecé ayer.

JUAN

Y... ¿qué lugar ocupó en la cabalgata?

INÉS

¿Cómo?

JUAN

Si, que cuál es mi puesto en el desfile de carrozas.

INÉS

A saber.

JUAN

¿Tantos han sido?

INÉS

Unos cuantos.

JUAN

¿Unos cuantos? ¿Cuántos?

INÉS

(Que continúa vistiéndose.) ¡Ay! Mira, no sé. No los fui contando. A ver si vas a hacerme ahora una encuesta.

JUAN

Yo era... por conversar.

INÉS

Y por no mancharte de sangre. Que ya está bien de escurrir el bulto.

JUAN

Oye, que yo...

INÉS

Anda, venga, espabila.

JUAN

Un respeto, eh; que aquí donde me ves, disminuido y todo, soy tan Tenorio como el que más.

INÉS

Eso he leído... en la biblioteca.

JUAN

(Y continúa vistiéndose.) Mira, yo no tengo la culpa de que el mundo se haya civilizado. Pero, ¿qué quieres?, hoy el asesinato desentona.

INÉS

Cuando uno es un valiente, se las ingenia para que no se le enfríe el puñal.

JUAN

¿Y por qué te crees tú que trabajo en la universidad? Pues porque es único sitio en el que aún se puede

acuchillar por la espalda sin que esté socialmente mal visto.

INÉS

(Buscando algo, con un zapato puesto y otro no.) Y para agenciarte carne fresca. A mí que me la vas a dar.

JUAN

No tengo problemas de cama.

INÉS

Pues yo sí. Que estáis los tíos pero que muy raritos. *(Y se agacha a mirar debajo de la cama.)*

JUAN

Yo busco un ideal.

INÉS

Y un poco rayados.

JUAN

Y tú, ¿qué buscas? ¿Eh? ¿Qué buscas?

INÉS

El zapato.

JUAN

Muy graciosa.

INÉS

Y déjate de dimes y diretes, a ver si no llegamos.

JUAN

(Con la chaqueta en la mano.) Tranquila, que el muerto siempre espera.

INÉS

Venga tío, espabila, que, en plenas elecciones, un magnicidio nos va a quedar de dulce.

JUAN

Si es que no sé dónde he puesto el puñal.

INÉS

Mírate en la chaqueta.

JUAN

(Palpando los bolsillos.) Pues no.

Inés

Ya verás qué despliegue.

JUAN

Miedo me das.

INÉS

Tendrás que darme un sobresaliente.

JUAN

(Yendo hacia el otro extremo de la habitación.) Por mí, ningún problema. Pero estudias Históricas, y yo es que doy clase en Virtuales. *(Y se agacha para coger el zapato de INÉS.)*

INÉS

(Cruzándose con él.) No me digas que he vuelto a equivocarme de facultad. *(Para sí.)* Tengo que ir al campus más a menudo. *(Y coge un móvil.)*

JUAN

Toma, el zapato. *(Y se lo da.)*

INÉS

Toma, el puñal. *(Y le da el móvil.)*

JUAN

Y ahora en serio: ¿qué buscas en mí?

INÉS

Al asesino que llevas dentro.

JUAN

Algo querrás de mí.

INÉS

Que mates al rector.

JUAN

No, en serio.

INÉS

Y tan en serio.

JUAN

Pues yo, por mí, ya puestos, como si hay que cargarse a algún Decano.

INÉS

Bromas aparte. ¿Lo tienes claro?

JUAN

Lo que tengo que hacer, sí. Por qué lo tengo que hacer, no.

INÉS

Brillante. Y ya está bien de frases. *(Refiriéndose al móvil.)* ¿Has comprobado la batería?

JUAN

(Y se asegura.) Sin problema.

INÉS

Pues si ya nos hemos puesto las pilas, vamos a ello; que el sistema está pidiendo a gritos que lo hagamos saltar por los aires. *(Mutis.)*

JUAN

Pues que Dios nos coja confesados. *(Inicia mutis.)*

Y OSCURO.

JORNADA QUINTA_____

Y sobre el oscuro, el destello de los flashes – brillos de una rueda de prensa– que se disparan por doquier.

Al encenderse la luz, de nuevo en el mismo aposento, entra INÉS, seguida de JUAN.

INÉS

(Eufórica.) Nos hemos superado.

JUAN

De eso no me cabe la más mínima duda.

INÉS

Es que ha sido total. Apoteósico. *(Pausa.)* ¿No crees?

JUAN

Mira, yo me largo. Así que con eso ya está dicho todo.

INÉS

¿Que te largas?

JUAN

Pero ya.

INÉS

Pero... pero si ha estado genial.

JUAN

Y que no escarmiente. Porque la primera...

INÉS

Lo siento, pero no sé a qué viene ahora esa actitud.

JUAN

Pues porque ha sido excesivo, desproporcionado.

INÉS

Era un crimen; no íbamos a andarnos con remilgos.

JUAN

¿Sabes el revuelo que se ha armado?

INÉS

De eso se trataba.

JUAN

Tú, como has salido por piernas... Pero yo es que he tenido que aguantar el chaparrón.

INÉS

La división del trabajo.

JUAN

Te lo advierto: no estoy para bromas.

INÉS

Pero vamos a ver, ¿no fue así como lo planeamos?

JUAN

Que yo me quedaba, sí. Pero no la movida. Es que has vuelto a montarme otro circo.

INÉS

(Rompe a reír.)

JUAN

Y no te rías.

INÉS

(Sin poder contenerse.) Perdona, pero es que tenías que haberte visto la cara.

JUAN

Como que te hubiera estrangulado.

INÉS

¿No te habrías creído que iba a limitarme a entrar en la rueda de prensa repartiendo octavillas?

JUAN

Ya sé que se trataba de hacer daño, pero siempre hay maneras.

INÉS

¿Un asesinato moderado? No, dime, ¿era eso lo que querías?

JUAN

Menos sangre, que fue lo que acordamos.

INÉS

Íbamos a hincarle el puñal, y es lo que hemos hecho.
¿O no?

JUAN

Con creces.

INÉS

Ahora ya, la hemorragia, es cosa de la prensa. Ellos sabrán qué sangre se puede hacer correr con una herida así.

JUAN

Que nos hemos pasado. Admítelo.

INÉS

Cuando se entra a matar, se entra a matar.

JUAN

Sí, pero que hubiera dado igual con menos truculencia.

INÉS

Pues no será porque no te lo anuncié: “toda la carne en el asador”.

JUAN

Ah, y esa es otra, la manía de quedarte en cueros. Tendrías que renovarte.

INÉS

Reconóceme, al menos, que es foto de portada. Que había que ver los *flashes*, qué chisporroteo.

JUAN

Que sí, que sí, que no te lo discuto; pero que tampoco había que ensañarse. Que con que os sorprendieran en una actitud... así, comprometida...

INÉS

¿Y te parece poco comprometida: yo, aireada sobre la mesa como un manjar, y el Rector saboreándome la convergencia?

JUAN

Me parece excesiva, incluso aparatosa.

INÉS

Pues menuda primicia: la foto del Rector detrás de un bigote alborotado.

JUAN

Sí, pero ya verás como habrá quien no la publique alegando que atenta contra el código alimentario.

INÉS

Eso no tiene por qué preocuparnos, que si su prensa amiga mira para otro lado, ya sabremos nosotros pasearla por Internet.

JUAN

Ya, pero es que con un toque de bragueta o un morreo escolar, la habrían publicado hasta en los boletines parroquiales. Sí, sí, con amenaza de excomuni3n, de acuerdo, pero la habrían publicado.

INÉS

Que no te digo que no, pero que cada uno tiene que trabajar en lo que le gusta.

JUAN

No, si ahora me explico por qu3 tardabas tanto en dar aviso.

INÉS

Oye, que se me pas3. Que es que estaba en la gloria. Joder con el Rector, c3mo se nota que es acad3mico de la lengua.

JUAN

Pues lo que es esta vez, no me voy a quedar a ver c3mo reaccionan. Que es que me largo, pero ya.

INÉS

De largarse, nada. Ahora mismo nos vamos, s3, pero al juzgado, a denunciar la violaci3n.

JUAN

¿La violaci3n, y sales en las fotos con los ojos en blanco?

INÉS

¿Tú crees?

JUAN

Vamos, demudada.

INÉS

Tú ponte en mi lugar.

JUAN

¿Con el Rector?

INÉS

En una situaci3n equivalente.

JUAN

Jamás me hubiera puesto en una situaci3n... equivalente. Íbamos a negociar, y sólo en el supuesto

de que no se aviniera a intercambiar favores, a montar el escándalo.

INÉS

¿Y tú, por qué supones que estaba dispuesto a intercambiar favores?

JUAN

Dime, si no, qué hacías allí, encima de la mesa, como viniste al mundo.

INÉS

(Con ironía.) Estaba argumentando.

JUAN

¿Pero es que no puedes hablar ni un momento en serio?

INÉS

Ahí te duele. ¿Quién iba a negociar? Íbamos a burlarnos. Al menos, yo, es a lo que iba; que con esta pandilla de tarados, no hay más negociación que reírse de ellos.

JUAN

Pues ya veremos por lo que nos salen esas risas; que aún no te habías puesto las bragas y ya había quien decía que aquello era una estampa, una escenificación de las tentaciones de San Antonio.

INÉS

¡Manipuladores!

JUAN

Siempre lo han sido.

INÉS

Es lo que hacen mejor.

JUAN

¿Y qué esperabas?

INÉS

Además, que ese será un rarito, seguro; que lo mismo se masturba con los cuadros del Bosco.

JUAN

Por mí, como si se la machaca con el Greco. Ahora, no me cogen, a mí no me cogen. Tú quédate si quieres, pero que lo sepas: estos, cuando asesinan, no se andan con metáforas.

INÉS

Estás viendo fantasmas.

JUAN

Tú es que parece que no te quieres enterar; pero, cada vez que actuamos, lo único que conseguimos es que empeore la situación.

INÉS

¿Lo estás diciendo en serio?

JUAN

A ver, si no, qué hemos conseguido.

INÉS

Están conmocionados. Y ya, ya verás como ruedan cabezas.

JUAN

Eso seguro. Las nuestras, las primeras.

INÉS

Pon la radio y verás.

JUAN

Es pronto. *(Según va a ponerla.)* No creo que todavía...

INÉS

Tú ponla. Ponla a ver.

LOCUTOR

... cómo pudo introducirse en el Rectorado, sin que lo detectaran los escáner instalados al efecto.

INÉS

¿Ves?

JUAN

Ya, ya.

LOCUTOR

Lo que confirma la teoría de que Satanás suele actuar con apariencia de mujer.

JUAN

¿Te das cuenta cómo enredan?

LOCUTOR

Los empleados del servicio de seguridad han manifestado al respecto que ellos notaron un cierto olor a azufre, pero que no le dieron importancia, porque, al ser día de elecciones, pensaron que eran los candidatos de la oposición los que desprendían ese olor tan subversivo.

JUAN

Menuda cortina de humo.

LOCUTOR

Horas más tarde...

INÉS

De humo infernal.

LOCUTOR

...cuando el Rector en funciones llegó a su despacho, vio con estupor cómo sobre su mesa de trabajo había un ser maligno que, con apariencia de mujer y haciendo alarde de voluptuosidades indescriptibles, le prometía ganar las elecciones si, a cambio del triunfo, le entregaba su alma. Intrigado por el fuerte olor a azufre...

INÉS

A lavanda, es a lo que huele la hija de mi madre. No te jode.

LOCUTOR

... y con el propósito de confirmar la naturaleza diabólica de tan turbadora aparición, el Rector inclinó la cabeza para olfatear la carne tentadora, con la mala fortuna de que, justo cuando su nariz husmeaba la zona más pestilente, entraron los reporteros e hicieron las fotos que mañana publicará la prensa, y en las que ustedes mismos podrán comprobar que no son lo que parecen.

INÉS

Anda, quita eso, que se me está revolviendo el estómago.

LOCUTOR

De hecho, un prestigioso editorialista llegó a sugerir que se trataba de una actualización de las tentaciones de San Antonio.

INÉS

Anda, quítalo.

LOCUTORA

(Pausa, en la que se escuchan comentarios alejados del micrófono, tras los que se reanuda la intervención.)
Interrumpimos la crónica de los sucesos ocurridos esta mañana en el Rectorado para darles una información de última hora...

JUAN

Espera, espera a ver.

LOCUTORA

...que acaba de llegar a nuestra redacción. En un comunicado de prensa emitido por la Universidad se

nos informa de que el Rector Magnífico ha fallecido a causa de un infarto de miocardio.

JUAN

Toma ya.

LOCUTORA

Al parecer, el luctuoso acontecimiento ocurrió a las diez de la mañana de hoy; es decir, una hora antes de que se produjeran los hechos que les veníamos comentando. Lo que vendría a corroborar el carácter milagroso de estas tentaciones.

INÉS

Lo que les gusta enredar.

LOCUTORA

No obstante, fuentes malintencionadas insinúan que pudiera tratarse de un suicidio; versión que apenas se sostiene, pues se basa únicamente en la circunstancia de que lo encontraron colgado de una viga.

JUAN

¿Te das cuenta?

LOCUTORA

Por otra parte, desde fuentes oficiales, se insiste en que murió en la cama tras recibir los auxilios espirituales.

INÉS

Se están pasando, ¿no?

LOCUTORA

De hecho, las investigaciones de los cuerpos de Seguridad del Estado se centran, en estos momentos, en encontrar la cama, que, al parecer, aún no ha aparecido.

JUAN

Bueno, vale ya. *(Y apaga el transmisor.)* Lo que está claro es que han pasado a mayores.

INÉS

Sí apuestan fuerte, sí.

JUAN

Y bueno, ¿tú qué haces? Porque lo que es yo, es que me voy con lo puesto. Vamos, que ni pasar por casa.

INÉS

Pero que te vas, ¿a dónde?

JUAN

A Austria había pensado, que es a donde solemos ir los Tenorios de la familia cuando la cosa se pone fea, pero se me hace cerca.

INÉS

Pues vete a las antípodas.

JUAN

Pues mira, sí, igual me largo a Australia; si es que no se me ocurre algo más a trasmano.

INÉS

Yo, en cambio, aquí me quedo.

JUAN

Eso sí que es un suicidio.

INÉS

No te digo que no. Aunque tendrán que suicidarme ellos. Que lo que es yo, no pienso colaborar.

JUAN

Pero, ¿para qué?

INÉS

Para reírme. Que siempre ríe mejor quien ríe el último.

JUAN

Que no vas a ser tú. ¿Lo tienes claro?

INÉS

Pues yo pienso reírme hasta el final

JUAN

No tiene sentido.

INÉS

Quédate, a ver si se lo encontramos.

JUAN

Lo siento, pero no. (*E inicia el mutis.*) No voy a quedarme ni un segundo más.

INÉS

¿Sabes?, hubiera estado bien conocernos en un mundo sin hombres ni mujeres.

JUAN

¿Sin nadie?

INÉS

Sabes muy bien a lo que me refiero.

JUAN

¿Un mundo de personas?

INÉS

Sí, eso, un mundo de personas.

JUAN

Esto no será una declaración de amor.

INÉS

No, qué va.

JUAN

Porque ni es el momento, ni viene mucho a cuento.

INÉS

Es una declaración de amistad.

JUAN

Ya. *(Pausa.)* Cómo sois las chicas, cómo afináis.

INÉS

Una declaración de amistad en un mundo de personas.

JUAN

Pues sí, hubiera estado bien.

INÉS

Como que es el futuro.

JUAN

Pues te la debo.

INÉS

Eso.

Y quedan, frente a frente, sumidos en la oscuridad, bajo los acordes de la obertura de Don Giovanni.

Cierra TELÓN y apunta luz de sala.

BREVE INTERMEDIO _____

LOCUCIÓN

(Sobre la música, por megafonía, se informa.) La representación se reanudará en apenas unos minutos. El tiempo justo de ir a Australia y volver.

SEGUNDA PARTE

JORNADA SEXTA _____

Fuera luz de sala y abre TELÓN.

La obertura de Don Giovanni se desvanece, bajo el ulular de un viento dramático. Aunque sin pasarse.

JUAN, en el cementerio, ante un frontal de nichos, habla por teléfono. Las respuestas de LUIS, aunque se perciben, son prácticamente inaudibles.

JUAN

Es que no he vuelto para negociar.

LUIS

¡Ah, no? ¿Y a qué has venido?

JUAN

A plantarle cara.

LUIS

¿Plantarle cara a quién?

JUAN

Al Rector Magnífico.

LUIS

¿Qué locura es esa?

JUAN

A él, y a quien se tercie. Para eso he vuelto a Sevilla.

LUIS

¡Está muerto!

JUAN

Ya, ¿y qué? Aun así, **yo** le desafío.

LUIS

¡Pero que está muerto!

JUAN

Que esté muerto no me parece motivo suficiente para que no pueda venir a cenar.

LUIS

¿Cómo a cenar?

JUAN

Es que lo cortés no quita lo valiente.

LUIS

Y, ¿a dónde piensas mandarle la invitación?

JUAN

Al infierno, si fuera necesario.

LUIS

Has perdido el juicio.

JUAN

Y que conste que hubiera preferido invitarle personalmente. Visitar su tumba. De hecho, llevo aquí más de tres horas tratando de encontrarla; pero... a saber; que todas son iguales.

LUIS

¿Estás en el cementerio?

JUAN

Pues sí. La verdad es que esperaba encontrar un mausoleo, algo espectacular, digna memoria, homenaje y eco de un Rector Magnífico, pero por más que busco...

LUIS

No lo encuentras.

JUAN

Me había hecho a la idea de un cementerio más escenográfico. Un panteón a juego con el desafío. Aunque, visto lo visto, ya me daría por muy bien servido con un Rector de mármol al que poder dirigirme con propiedad.

LUIS

¿Una estatua?

JUAN

Pues sí, una estatua. Que un invitado de piedra siempre da nivel.

LUIS

Tienes que actualizarte.

JUAN

Ya, ya sé que no se lleva, pero como a vosotros os gusta tanto la ostentación...

LUIS

Pues ya ves que no.

JUAN

En cualquier caso, y como ya me barruntaba que no iba a ser fácil desafiarlo al pie de la sepultura –como, por otra parte, sería de rigor–, tuve la precaución de colgar el desafío en Internet: una invitación virtual, sencilla, sí, pero muy bien diseñada.

LUIS

¿Pero para qué? ¿Qué buscas, el escándalo?

JUAN

Pues no tanto el escándalo –no en esta ocasión– como que se entere todo el mundo.

LUIS

Supongo que ya cuentas con que no va a venir.

JUAN

Verás, es que aquí importa más mi disposición a rendir cuentas ante quien se atreva a pedírmelas que el hecho en sí de que el Rector Magnífico pueda venir o no.

LUIS

Pues yo que tú, no enredaría con la muerte, por si es contagiosa.

JUAN

¿Debo entenderlo como un desafío?

LUIS

En absoluto.

JUAN

Pues lo parece.

LUIS

Tómatelo, mejor, como una advertencia.

JUAN

Pues ni como advertencia voy a tolerarlo.

LUIS

Las cosas han cambiado.

JUAN

Bien, bueno, vale, ¿y qué?

LUIS

Pues eso, que han cambiado. ¿O es que tú no has cambiado?

JUAN

Yo sigo siendo el mismo. Y mira, me da igual. Es que me da igual. Me tiene sin cuidado si han cambiado o no.

LUIS

Vamos, que volverías a hacerlo.

JUAN

Por supuesto. Es más, ahora lo haría... no sé, más convencido.

LUIS

No tienes arreglo.

JUAN

Es más, si de algo me arrepiento es de no haberme enfrentado a vosotros cuando ella lo hizo.

LUIS

A mí, mantenme al margen.

JUAN

¿Al margen? ¿Cómo al margen? Contra ti el primero.

LUIS

Oye, que yo no tuve nada que ver.

JUAN

Por favor, Luis, que fuiste tú quien le hizo la autopsia.

LUIS

¿La autopsia? ¿Qué autopsia?

JUAN

La que le hicisteis a la cucaracha. ¿O crees que no lo supe desde el primer momento?

LUIS

(Riendo.) Venga, hombre.

JUAN

Y no te rías, que maldita la gracia.

LUIS

Pudo ser cualquiera.

JUAN

De eso, nada. Hacen falta muchas horas de vuelo para maliciarse un enredo así.

LUIS

En cualquier caso, ¿qué importa eso ahora?

JUAN

Importa, ya lo creo que importa. O dime, si no, por qué me has llamado.

LUIS

Hacía falta un motivo. Para saber de ti.

JUAN

Sí, hombre, para interesarte por mi salud. ¡No te jode! Has llamado porque estás en el ajo.

LUIS

¿Yo?

JUAN

Sí, tú. Y vale ya de andarse con rodeos. Vais a por mí, ¿no es eso? Pues adelante. Como quieras, donde y cuando quieras.

LUIS

No dramatices.

JUAN

No dramatizo. Sólo que aquí me tienes.

LUIS

Fuisteis vosotros quienes empezasteis. Que vaya con la niña.

JUAN

Que sí, que sí, de acuerdo, que eso no se discute. Fue un circo innecesario. Y se pasó seis pueblos.

LUIS

Pues por eso. O qué querías que hiciera.

JUAN

Reírte. Y mirar para otro lado. Que, a fin de cuentas, era de los nuestros.

LUIS

¿Cómo de los nuestros?

JUAN

Quiero decir que no era de los suyos. Que era como nosotros. Que tenía dos... Bueno, tú ya me entiendes.

LUIS

A mí jamás se me habría ocurrido una cosa así.

JUAN

Otro estilo –las nuevas generaciones–, pero era una burladora. Y no entiendo por qué tuviste que ir a por ella.

LUIS

Ella se lo buscó.

JUAN

Vale que tengamos que convivir con estos delincuentes...

LUIS

Tampoco te pases.

JUAN

Cucarachas mafiosas, eso es lo que son.

LUIS

Pues como nosotros.

JUAN

Un respeto. Que nosotros lo hacemos por afición. Bueno, yo no sé tú, pero yo soy granuja sin ánimo de lucro. O, si no, date una vuelta por mi cuenta corriente.

LUIS

Pues como todos.

JUAN

No, como todos, no. Que una cosa es reírse del mundo, y otra, muy distinta, colgar a la gente de una cuerda.

LUIS

A mí no me mires.

JUAN

¡Ah!, ¿no? ¿No fuisteis vosotros los que presionasteis al Rector? Y que no estoy diciendo que lo colgarais – aunque, a saber–, pero sí que le pusisteis la cuerda en la mano.

LUIS

Que no, tío, que no.

JUAN

Pues mira, no sé. Todavía con el Rector... me lo podría plantear. Ahora, con Inés, es que no me cabe la más mínima duda. A Inés la suicidasteis.

LUIS

Que no tuvimos nada que ver.

JUAN

No, si va a resultar que fue culpa mía.

LUIS

Oye, quién sabe, lo mismo le dio una depresión cuando te fuiste.

JUAN

Eso, como poco, es una bajeza. Que un cosa es que le cayera bien –pues como ella me caía a mí–, pero de ahí... Además, que Inés no era de depresiones. No la imagino... así, desesperada. Y menos, por amor.

LUIS

Esas cosas pasan.

JUAN

Está claro que no la conocías.

LUIS

En cualquier caso, no puedes venir, al cabo de los años...

JUAN

En cuanto me enteré. He venido en cuanto me enteré.

LUIS

Pues has tardado.

JUAN

Es que no es fácil, desde Australia, estar al tanto de lo que pasa aquí.

LUIS

Pero no fue en Sevilla. ¿Lo sabías, no?

JUAN

Ya ya. Ya sé que la colgasteis bajo un puente de Roma. Y es lo que no entiendo: ¿por qué esa distinción?

LUIS

No sé a qué te refieres.

JUAN

Sí. ¿Que por qué la suicidasteis igual que al banquero?

LUIS

Para hacernos daño, digo yo que lo haría. Porque fue ella, sin ayuda de nadie.

JUAN

Pues se suicidaría contra vosotros. ¿Ves?, eso sí me cuadra; que era muy capaz... En cualquier caso, ese es otro suicidio que también os señala.

LUIS

Y si piensas así, ¿a qué viene ahora este despropósito?

JUAN

Viene a que ahora soy yo quien está dispuesto a achicharrarse con tal de haceros daño. Te parecerá un despropósito...

LUIS

Lo que me parece es literario.

JUAN

Mira, pues también. No te lo discuto. Es más, me encanta que te parezca literario.

LUIS

Una aberración cultural.

JUAN

Vivimos en un siglo tan cultural que una pedantería más no se notará.

LUIS

¿Vas a arriesgar la vida por esta mascarada?

JUAN

Yo me río del mundo, ya lo sabes, y eso incluye reírse de la muerte.

LUIS

Pero, ¿para qué?

JUAN

Para divertirme, digo yo que será. Y esto lo digo aquí, en esta ciudad dormitorio, donde, a buen seguro, se pudre mi invitado, por si también él quisiera venir a jugar

LUIS

Sabes que no vendrá.

JUAN

Lo sé. Es más, aunque quisiera, no creo que le dejen. Pues menudos deben ser en el infierno... Como para dar permisos.

LUIS

¿Entonces?

JUAN

Aun así, el desafío está en pie. *(Dirigiéndose a los nichos.)* Quedan invitados a cenar cuantos muertos se sientan agraviados por Don Juan. *(De nuevo al teléfono.)* ¿Lo has oído?

LUIS

No tiene ningún sentido.

JUAN

Tal vez no para ti, pero sí para mí. *(Cierra el teléfono.)* Sevilla, España, Europa, el mundo entero volverá a preguntarse, si es que aún queda en el mundo quien se pregunte algo, por qué sigue la Iglesia obsesionada con nuestros genitales; y esa violencia pastoral, que es que no dejan ni pecar a gusto. Y ese es, precisamente, el sentido que tiene para mí. El sentido de airear los sinsentidos.

Y el cementerio se desvanece en la penumbra. Arrecia el viento. Y cierra un breve OSCURO.

JORNADA SÉPTIMA

Por transparencia, tras los nichos, se vislumbra la casa de JUAN: dos sillas, una mesa de comedor repleta de viandas, con flores y velones; y, presidiendo, una pantalla de televisor.

Y abre cortina, dejándonos penetrar el cementerio, al tiempo que entra JUAN vestido de Tenorio tradicional.

JUAN

(Según viene de la cocina.) Tú sigue con el carrusel de ensaladas, que, de la mesa, ya me ocupo yo. *(Mientras coloca los cubiertos.)* Ah, y el gazpacho. Corta los tropezones. *(Para sí.)* Sí, señor: una cena fría. Es que es lo suyo, que el invitado viene del infierno. *(Al público.)* Carne a la brasa sería una redundancia. *(Para sí.)* En fin, espero que lo entienda como una cortesía. *(Con gesto de fastidio.)* Helados, no. Nada de heladería; no sea que nos coja unas anginas; que ya tendría guasa: ahorcado y con anginas. *(Contemplando con agrado la disposición de los cubiertos.)* Pero sí, algo fresco y ligero me parece un acierto. *(Golpea con los nudillos en la mesa de forma ostensible. Escucha, o hace como que escucha. Y vuelve a golpear.)* ¿Han llamado, no? *(Hablando hacia la cocina.)* Ciutti, están llamando, ¿es que no lo oyes? *(Pausa.)* Por la hora –son las nueve pasadas–, debe ser el Rector, que viene del averno. *(Según entra en la cocina.)* Pero no tiembles, hombre, viene como invitado. Y ábrele ya, no le hagas esperar. *(Y según vuelve de la cocina con los platos.)* Ciutti, ¿qué haces? *(Desde la puerta.)* Deja eso. ¿A qué esperas? *(Pausa.)*

Ciutti, te lo ordeno: ven aquí de inmediato y abre la puerta de una vez por todas. (*Pausa.*) En fin, qué se le va a hacer: porca miseria. (*Y tras golpear tres veces en el suelo con el tacón, tiembla fingiendo miedo y deja caer los platos.*) Romper los platos era asunto tuyo —eso que quede claro—, que a mí no hay muerto capaz de amedrentarme. (*Y se lamenta, con añoranza, según va hacia la puerta.*) ¡Ciutti, Ciutti, Ciutti! Qué tiempos aquellos, cuando los señoritos no teníamos que dar clase en la universidad, y aun así podíamos permitirnos un sirviente, un Cuitti como tú, que, presa del pánico, rompiera la vajilla. (*Abriendo la puerta sin mirar.*) Bien, adelante. (*Y al no entrar nadie, mira a ver qué pasa.*) ¿Nadie? ¿No hay nadie? ¿No le dieron permiso en el infierno? (*Y tras cerrar la puerta, habla con el aire.*) Rector Magnífico, ¿sabe la hora que es? Las nueve y cuarto. Le hacía más puntual. Ya ya, ya imagino que, viniendo del más allá, esto debe cogerle algo a trasmano. Aun así, pudo llamar disculpando el retraso. Porque vendrá —eso espero—, aunque sólo sea por corresponder; que yo sí fui a su cena. Lo recuerda, ¿verdad? (*Pausa.*) Dichosa cucaracha, quién lo iba a suponer, la de guerra que ha dado. (*Y coge de la mesa algunos platos.*) En fin, vamos de nuevo. (*Golpea con el tacón. Tiembla de nuevo.*) ¡Ciutti! (*Tira los platos.*) ¡Ciutti, por Dios, ten más cuidado!, que me cuestas un ojo de la cara con este despiporre de vajillas. (*De nuevo al Rector, según va hacia la puerta.*) Como verá, yo pongo de mi parte, que más no puedo hacer. Pero es usted quien tiene que acudir a la cita. (*Abre la puerta sin gran convencimiento.*) ¿Nadie? ¿No hay nadie? (*La cierra de nuevo.*) No, si ya me lo temía yo; que éste, hasta muerto sigue siendo un vivo. Ya lo dice el refrán: “genio y figura hasta la sepultura” (*Yendo hacia la cocina.*) A ver qué hago yo ahora con el recital de lechugas que le había preparado.

Y ahora sí; con aldaba de bronce, y resonancia propia de ultratumba, alguien golpea tres veces.

JUAN

(*Tras reponerse de un breve sobresalto, vuelve sobre sus pasos y habla de nuevo al aire.*) Pero ¿cómo he podido olvidarme de una cosa así? Entrar por la puerta, qué vulgaridad. Lo suyo es que los muertos entren por las paredes. Un privilegio al que ningún espíritu —no digamos ya, el de un Rector difunto— podría renunciar. Debe de ser tan excitante... De hecho, lo único que me atrae de estar muerto es no tener que andar pendiente de las llaves: poder entrar obviando los cerrojos; pasar de cerraduras; penetrar, en su sentido más gozoso.

Y vuelven a sonar otros tres golpes, igualmente solemnes.

JUAN

Por favor, Don Gonzalo, cuando quiera. Pase, entre, adelante. Elija el modo. Llegue como le plazca. Pero, por Dios, no se quede a extramuros; que, aunque intratable como enemigo, sé comportarme como anfitrión. (*Escucha, espera y de nuevo insiste.*) Rector Magnífico, no se haga de rogar. Pase y tome acomodo, que, pensando en sus ardores, le he preparado un festín con frutos de la huerta, que seguro que le va a encantar.

Sin que nadie accione mando alguno, se enciende el televisor, apareciendo en pantalla Don Gonzalo, Rector Magnífico, aunque algo deteriorado.

RECTOR

¿Era necesaria esta mascarada?

JUAN

(*Tras reponerse de un cierto sobresalto.*) Espléndido, le felicito, ya veo que están al día.

RECTOR

¿Tenías que publicarlo en Internet? ¿No había otro modo, digamos, más discreto?

JUAN

Luz y taquígrafos.

RECTOR

Está muerta. Y enredar con su muerte no va a resucitarla.

JUAN

Ya sé que no, pero mantengo viva su memoria.

RECTOR

¡Su memoria? Mejor déjalo estar.

JUAN

Que el mundo la recuerde como era: riéndose del mundo, y defendiendo sus principios con dignidad.

RECTOR

Dignidad no es palabra que ella frecuentara.

JUAN

Desde que dio el portazo en el convento, nunca dejó de pronunciarla.

RECTOR

Pues la pronunciaría en vano.

JUAN

No como en la prelatura, que cuando un *hacker* pronuncia "asesinato", bien que lo hace con propiedad.

RECTOR

No sé de qué me hablas.

JUAN

De Inés ahorcada bajo un puente de Roma

RECTOR

Fue un suicidio.

JUAN

Fue un crimen patentado y con vitola.

RECTOR

¿Pero qué dices?

JUAN

Una vendetta, con sello de la mafia.

RECTOR

No lo fue.

JUAN

Un asesinato de los que se proclaman como advertencia.

RECTOR

Y si lo fue, nada tuve que ver; que yo ya estaba muerto.

JUAN

Excelente coartada. Aunque algo excesiva.

RECTOR

Se cegó. Y por hacernos daño, se quitó la vida.

JUAN

La misma cantinela que Don Luis Mejía.

RECTOR

Como que es la verdad.

JUAN

¿Nadie os puso la cuerda en la mano?

RECTOR

Lo hicimos libremente.

JUAN

Sois mala gente.

RECTOR

¿En qué quedamos? ¿Soy víctima o verdugo?

JUAN

Y mira que se lo advertí: “son gente peligrosa”.

RECTOR

Si se hubiera centrado en sus estudios en vez de malgastar su inteligencia haciendo burlas y provocando escándalos, nada le habría pasado.

JUAN

¿Está admitiendo que la suicidaron?

RECTOR

Que ella se lo buscó, es lo que estoy diciendo.

JUAN

¿Por hacer unas burlas?

RECTOR

Por faltar al respeto.

JUAN

¡Cielo santo, al respeto! *(Pausa.)* Ah, ya, ¿cómo era aquello? La queja razonada.

RECTOR

Ella estuvo en la orden. Sabía el procedimiento.

JUAN

En la secta. Llamemos a las cosas por su nombre.

RECTOR

¿Qué dices de la secta?

JUAN

¿O que si no, son los *Hacker* de Cristo? En esto mismo de exponer una queja. Hacemos como en todas: se informa por escrito.

RECTOR

¿Y te parece mal?

JUAN

O bueno, no; hay una diferencia. En los *Hacker* de Cristo está informatizado: y es el sistema –del ordenador– el que lo tira a la papelera.

RECTOR

Pero no, di, ¿eso te parece mal?

JUAN

Me parece aberrante.

RECTOR

Pues ya ves lo que consiguió riéndose del mundo.

JUAN

¿Y qué querías que hiciera?

RECTOR

Tenía que acatar. Acatar o atenerse.

JUAN

¿A las consecuencias?

RECTOR

Sí señor: a las consecuencias. Como he tenido que atenerme yo. Que por vuestros enredos estoy en el infierno.

JUAN

Es lo que pasa por inventar torturas y tormentos, que te los crees y luego los padeces.

RECTOR

¿Invento, dices?

JUAN

El fuego eterno. Que ya hay que ser morbosos.

RECTOR

Pues mentalízate.

JUAN

Estoy mentalizado.

RECTOR

Vete haciendo a la idea, que es donde vas a ir sin más remedio.

JUAN

Largo me lo fiáis.

RECTOR

De largo, nada; que he venido a por ti.

JUAN

Mira qué atento.

RECTOR

A llevarte al infierno.

JUAN

Es un detalle. Aunque no, gracias. Y confío en que sepa disculparme; pero tengo otros planes menos... veraniegos.

RECTOR

Ha llegado tu hora y he de llevarte a donde reina el llanto y el crujir de dientes.

JUAN

¡Es que son la alegría de la huerta! Yo aquí, preparando ensaladas para contemporizar, y me viene amenazando con la caldera y el tenedor.

RECTOR

¿No quieres ver a Inés?

JUAN

¿Inés en el infierno?

RECTOR

¿Dónde, si no?

JUAN

En cualquier parte, incluso en ninguna, pero no allí.

RECTOR

Pues allí está penando por sus crímenes.

JUAN

¿Reírse, un crimen? Si esa fuera su culpa, Dios la habría enviado... al Reino de los Juegos.

RECTOR

Ingenioso. Pero es donde está: en el infierno.

JUAN

Ya.

RECTOR

¿Es que no me crees?

JUAN

Ni por lo más remoto.

RECTOR

Ven, trae; dame tu mano y te llevo con ella.

JUAN

Ni de coña, vamos, que me he leído a Tirso de corrido y me conozco el truco.

INÉS aparece por transparencia.

INÉS

Tú di que sí que no son de fiar.

JUAN

Te lo advertí, ¿recuerdas?

INÉS

Cierto, sí, lo dijiste: mala gente. Y vamos si lo son.

RECTOR

¿Qué haces tú aquí?

INÉS

¿Quién, yo? Acudo a su llamada.

RECTOR

Nadie te ha dado vela en este entierro.

JUAN

(Entre preocupado y divertido.) ¿Entierro? Será un decir, espero. Una forma de hablar.

INÉS

(Entrando en escena.) Ha invitado a cenar a los muertos que se sintieran agraviados. *(Bromea.)* Y a mí me dejó plantada. ¿O no?

JUAN

(Siguiéndole la broma.) Un poco. *(Y volviendo a la preocupación.)* Aunque lo del entierro me gustaría aclararlo.

RECTOR

Si piensas que puedes evitar con tu presencia que también él sea pasto de las llamas, te equivocas. Arderá eternamente.

INÉS

Lo mejor es su sentido del humor. Siempre gastando bromas.

JUAN

(Ciertamente contrariado.) Un poco macabros, para mi gusto.

INÉS

Sí, no te los puedes tomar en serio.

JUAN

Y tanto.

INÉS

Para unas risas, no sé, tienen su punto. Ahora, si les das bola, te amargan la existencia.

RECTOR

Podéis burlaros todo lo que queráis, pero ambos vendréis conmigo a los infiernos.

INÉS

(Desentendiéndose.) La invitación era a cenar, supongo. O eso ponía en la web.

JUAN

Sí, claro, por supuesto.

INÉS

Es que es lo suyo. Y no aguantar sermones.

RECTOR

¿Sermones? Ya no hay sermón que valga. Ahora, hay que rendir cuentas.

JUAN

Preparé algo ligero.

INÉS

Mejor. A mí, las cenas...

JUAN

(Acercando el asiento.) ¿Te hace una ensalada?

INÉS

Pues la verdad es que los muertos no podemos comer, pero, por un día, ¿quién se va a enterar?

RECTOR

Os da igual, ¿no? ¿Perseveráis en vuestras blasfemias? Pues no penséis que, con negar la existencia del infierno, vais a escapar del castigo divino.

INÉS

(Muy mundana.) Y ¿qué tal por Australia?

JUAN

(Sobreponiendo a su preocupación el desenfado.) ¡Uf! Mucho canguro; pero, por lo demás, bien.

RECTOR

(A INÉS.) Ha llegado su hora, y por más que tratéis de hacer como si no, no podréis evitar lo inevitable.

INÉS

Nada es inevitable. *(A JUAN.)* Y tú, tranquilo.

JUAN

Estoy tranquilo.

INÉS

Aquí el secreto está en conservar la calma.

JUAN

(Comenzando a preocuparse.) ¿Es que hay motivo para estar nervioso?

INÉS

Tú estate relajado, y ya verás qué fácilmente se resuelve todo.

JUAN

¿Cómo que se resuelve? ¿Qué hay que resolver? Yo, es que no necesito que se resuelva nada.

RECTOR

Mueres en pecado e irás, sin remisión, a los infiernos.

JUAN

¿Que muero?

INÉS

Mira, el infierno, para quien se lo crea.

JUAN

(A INÉS.) ¿Pero existe?

RECTOR

Tú mismo vas a saber muy pronto la respuesta. En cuanto te consumas en una llamarada inextinguible.

JUAN

(Enérgico.) Bueno, ya está bien. *(Bajando el tono.)* Qué manía con el fuego.

INÉS

(A JUAN.) Algo pirómanos sí que son. *(Al RECTOR.)* Podían cambiar de disco.

JUAN

Pero di, ¿existe?

INÉS

¿El infierno? *(Pausa.)* Pues no sabría decirte.

JUAN

¿No lo sabes?

RECTOR

Ya te lo digo yo: existe, no lo dudes.

INÉS

Tampoco sé si debería contarlo. Pero el Juicio Divino viene a ser algo así como un autoservicio.

A lo lejos, se escucha una campana que está doblando a muerto.

INÉS

Un acto íntimo.

RECTOR

¡Miente!

INÉS

Te mueres, y tú mismo, sin tener que hacer colas, te sirves lo que crees que te mereces.

RECTOR

Miente con un descarro que no tiene nombre.

INÉS

¿Que miento?

RECTOR

Si eso fuera verdad, yo no estaría penando eternamente.

Y a la campana se suma una salmodia.

JUAN

Seguro, eso seguro. (A INÉS.) Que si eso fuera así, este es de los que se largaban sin pagar.

INÉS

Infierno o Gloria, es un dilema que cada uno resuelve, digamos, en conciencia. Por eso no sabría... No sé si, en su locura, alguien piensa de él mismo que lo que se merece es que lo frían a perpetuidad.

JUAN

¿Y esa campana? ¿Y ese gorigori?

Unas sombras deambulan por doquier.

RECTOR

Tu entierro.

JUAN

¿Mi entierro?

INÉS

Sí, tu entierro.

JUAN

(*Que empieza a perder seguridad.*) ¿Cómo? ¿Cómo mi entierro? ¿Qué es eso de mi entierro?

RECTOR

Te lo advertí. Ha llegado tu hora.

JUAN

¿Y esas sombras?

RECTOR

Vienen por ti, para llevarte con ellas al abismo.

INÉS

Es tu memoria, que te sale al encuentro.

JUAN

Pero... Pero si no estoy muerto.

RECTOR

Lo estás.

INÉS

Estás en ese tiempo del sí es no es, ciertamente difícil.

JUAN

(Totalmente desarbolado.) ¿Pero cuándo? Di, ¿dónde? ¿Y cómo? ¿Cómo he muerto?

RECTOR

Hace un momento, mientras cocinabas.

INÉS

Don Luis Mejía, seguro. Ha sido él.

JUAN

No puede ser. Si le he desafiado hace un momento.

INÉS

Con más razón.

JUAN

Hablamos por teléfono.

RECTOR

Pues se te adelantó. Que quien a hierro mata, a hierro muere.

JUAN

(Mirándose.) Pero... no tengo heridas. *(Palpándose.)* Y no recuerdo el lance.

RECTOR

En previsión, y por si no cedías, había puesto veneno en el vinagre.

JUAN

¡Veneno?

INÉS

¿Has comido ensalada?

JUAN

Sí, claro, las probé.

INÉS

Ahí lo tienes.

JUAN

No no, no puede ser. ¿Don Luis Mejía emponzoñándome las vinagreras? ¿Ya no usa la espada? ¿Ya no se bate en duelo?

INÉS

Con la edad, se evoluciona hacia los venenos.

JUAN

Entonces, ¿estoy muerto?

INÉS

Lo estás.

JUAN

¿No es una pesadilla?

RECTOR

Sin remisión, Don Juan, sin remisión. Eres muerto por siempre y para siempre. Y aquí no caben ya más dilaciones.

JUAN

Aún puedo arrepentirme. Lo he leído.

RECTOR

¿Al pie de la sepultura? Vamos, anda. Eso son ocurrencias de Zorrilla; y porque le rimaba.

INÉS

Cierto, la verdad poética. ¿Cómo era aquello? "Un punto de contrición puede dar la salvación". Así que, yo que tú, no lo dudaba y me arrepentía.

JUAN

Pero arrepentirme, ¿de qué? ¿De qué podría arrepentirme ahora, así aprisa y corriendo?

RECTOR

No hay tiempo ya para arrepentimientos, porque ya no hay tiempo. Estás fuera del tiempo.

INÉS

(A RECTOR). Tiene un segundo. (A JUAN.) Sólo un segundo, sí, pero lo tienes. Siempre tendrás un segundo, y ese segundo es tu eternidad.

RECTOR

Sólo te queda el fuego, y en él te abrasarás eternamente con torturas y angustias...

JUAN

¡Joder con la retórica!, que no dais un respiro.

INÉS

Tienes todo un segundo para reconciliarte con todo lo que has sido y lo que eres.

JUAN

Pero ¿qué puedo hacer?

INÉS

Arrepentirte.

JUAN

Que sí, que me arrepiento, pero a ver de qué.

INÉS

Tú has sido uno de ellos, no lo olvides.

JUAN

Sí, pero nunca en serio; por inercia, tal vez; por acomodo.

RECTOR

Por interés, confiesa.

JUAN

Por medrar, no, eso sí que no. Lo hice... no sé, porque era divertido.

RECTOR

Por vicio, admítelo.

JUAN

Puede, no sé. El porno siempre, aunque algo hortera, da satisfacciones.

RECTOR

Sucio libidinoso.

JUAN

Fue por los virus. Eso. Me encanta el duelo, y más si es informático; medir mis "gigas" con sus "megabáis".

RECTOR

O sea, por vanidad.

JUAN

Pues sí. (*Pausa.*) La verdad es que compatibilizar sexo y violencia con un puesto en la Administración, no ha sido un mal empleo. Y eso es algo que le debo a la Orden.

RECTOR

Y las calaveradas, los pleitos de taberna, las traiciones, las deudas, las mujeres burladas y las usurpaciones, ¿eran también encargos de la Orden?

JUAN

Porque no se extinguiera un estilo de vida. Sí, por preservar la cultura cristiana que, sin pecadores, no tendría sentido.

RECTOR

Ya, por altruismo. Por preservar la estirpe de los sinvergüenzas.

JUAN

Y sí, fui monje disgregado. Un *hacker* apostólico.

INÉS

Pues arrepíentete.

JUAN

Pero ¿de qué?

INÉS

De haber sido cristiano. Renuncia a tu pasado en los *Hackers* de Cristo.

RECTOR

¿Va a renunciar a lo único decente que ha hecho en su vida?

JUAN

No sé.

INÉS

Deja la secta. Renuncia a tu pasado de metomentodo. Ahí, agobiando a los internautas, sin dejarlos gozar como Dios manda.

RECTOR

¡Renegados! ¡Apóstatas! ¡Sacrílegos!

INÉS

Dios te perdonará.

JUAN

¿Me puedo condenar por ser *Hacker* de Cristo?

INÉS

Si pensabas que no debías serlo, y aun así lo eras, por supuesto que sí.

RECTOR

¡Excomuniación!

INÉS

Pues ya va siendo hora.

RECTOR

¡Excomuni3n! ¡Excomuni3n!

INÉS

No hay m3s ley que t3 mismo.

RECTOR

¡Excomuni3n! ¡Excomuni3n! ¡Excomuni3n!

JUAN

Es su Iglesia.

RECTOR

¡Al infierno con ellos! ¡Al infierno!

INÉS

Pero c3mo va a tener Dios nada que ver con esta pandilla de tarados.

JUAN

Que si hay que arrepentirse, me arrepiento.

INÉS

Pues arrepíentete.

JUAN

Pues me arrepiento.

RECTOR

¡Que Satan3s os funda y os confunda!

INÉS

Y a ti, que Dios te ampare.

Un rayo fulmina el televisor, que deja de funcionar. Cesa la salmodia, y la campana. Y las sombras se desvanecen.

JUAN

Ya me jodi3 el televisor.

INÉS

T3 deja eso ahora y arrepíentete un poco.

JUAN

¿Ya para qu3, si se ha desintegrado el eclesi3stico?

INÉS

D3jate de coñas, que una cosa son las amenazas de esta pandilla de trileros, y otra, muy distinta, lo que t3 y s3lo t3 sabes de ti y lo que t3 a ti mismo te sentencias.

JUAN

Bueno, pues me arrepiento.

INÉS

No, pero en serio.

JUAN

Vale, vale. *(Y adopta una postura reverente, aunque sin gran convencimiento.)* Me arrepiento, Señor, de haber colaborado a tiempo parcial con la muy mafiosa prelatatura virtual de los *Hackers* de Cristo.

INÉS

Tampoco era tan difícil. Que sí, que es un trámite, pero que queda bien.

JUAN

Y bueno, va. ¿Esto no es un autoservicio? Pues bienaventurados los burladores de espíritu...

INÉS

¿Porque de ellos será el Reino de los Juegos?

JUAN

Porque de ellos será el Reino de los Juegos.

INÉS

Pues eso.

Y, a los acordes de una marcha circense, ambos se baten en lances amorosos para acabar, pletóricos, junto a los columpios del comienzo. OSCURO.

Y aprovechando el oscuro, proyectamos estrellas y nos vamos con ellos por el firmamento a darnos un garbeo.

TELÓN.